

A man and a woman are shown in a close embrace. The man, on the left, is wearing a denim jacket and looking off to the side. The woman, on the right, has long dark hair and is resting her head against his. They are positioned in front of a modern building that is engulfed in flames. The scene is set at dusk or dawn, with a warm, orange glow from the fire and the sky. The overall mood is dramatic and intense.

DIANE FREEMAN

BLIZZARD

Aguilas del Diablo: Venganza

Blizzard

Águilas del diablo: Venganza

DIANE FREEMAN

Derechos de autor © 2023 Diane Freeman

Todos los derechos reservados

Los personajes y eventos que se presentan en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia y no algo intencionado por parte del autor.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, o de fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso del editor.

Contenido

[Página del título](#)

[Derechos de autor](#)

[Blizzard: Águilas del diablo: Venganza](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1: Cherry](#)

[Capítulo 2: Blizzard](#)

[Capítulo 3: Cherry](#)

[Capítulo 4: Blizzard](#)

[Capítulo 5: Cherry](#)

[Capítulo 6: Blizzard](#)

[Capítulo 7: Cherry](#)

[Capítulo 8: Blizzard](#)

[Capítulo 9: Cherry](#)

[Capítulo 10: Blizzard](#)

[Capítulo 11: Cherry](#)

[Capítulo 12: Blizzard](#)

[Capítulo 13: Cherry](#)

[Capítulo 14: Blizzard](#)

[Capítulo 15: Cherry](#)

[Capítulo 16: Blizzard](#)

[Capítulo 17: Cherry](#)

[Capítulo 18: Blizzard](#)

[Capítulo 19: Cherry](#)

[SIGUE LA SERIE CON LA HISTORIA DE JUDGE Y JACKSON](#)

Blizzard: Águilas del diablo: Venganza

Cherry, una hermosa joven llena de vida, esconde un pesado secreto. Cuando su pasado la alcanza, decide huir.

Blizzard siempre ha vivido con el trauma de su infancia. Cuando su pasado le alcanza, decide defenderse.

Comienza una expedición punitiva por varios estados. ¿Pero será suficiente para vencer a los demonios del pasado?

Prólogo

Blizzard

Los hermanos, así como las mujeres del club, están reunidos en el gran salón.

Este es un día especial para mí. En realidad, para todos nosotros. Me tomé el tiempo de pensarlo, de sopesar los pros y los contras. Nadie me obligó. Slayer me dijo que me tomara mi tiempo, que haríamos las cosas a mi ritmo.

Y eso es lo que hice. De todos modos, no tengo prisa por hablar de ello.

Pero tengo que hacerlo.

No puedo seguir viviendo así.

Muchas veces, la gente que me conoce dice que no tengo alma.

Tal vez la perdí en el camino, quién sabe.

Llevo mucho tiempo intentando responder a esta pregunta.

¿Puede sentir emociones alguien que no tiene alma?

Porque entonces parece que sí la tengo.

Por supuesto que puedo matar y torturar sin pestañear.

Sin embargo, siento rabia, miedo y asco.

Recientemente, incluso he sido capaz de sentir compasión.

Tal vez contar mi historia me ayude a entender y manejar mejor mis emociones.

Porque, a decir verdad, mi cabeza está un poco desordenada en este momento. No puedo decir si tengo miedo o si estoy enfadado o si es una emoción que aún no he identificado.

En cualquier caso, tiene que parar.

Por eso estoy aquí, como un idiota, delante de mis hermanos del club, preguntándome por dónde empezar mi historia.

Y están sentados como idiotas esperando que hable.

Todos saben de qué voy a hablar. Slayer les ha dado un esquema. Solo él, Snake y Judge han leído todo mi expediente. Pero ni siquiera ellos conocen toda la historia.

Esta noche, no voy a entrar en el panorama general, sino en los detalles más pequeños. Los que me convirtieron en el asesino despiadado que ahora soy.

Me llamo Nicolas Harding y esta es mi historia.

Cherry

Todo el mundo me llama Cherry. Y sí, me encantan las cerezas. Nací en Salt Lake City, Utah, al igual que mis dos hermanos, Dylan y Jordan. Son agentes de policía. Finalmente, Jorodan dio un giro y se convirtió en Snake, vicepresidente de las Águilas del Diablo en Denver, Colorado.

Cuando se fue, las cosas se descontrolaron un poco y para empeorar todo conocí a Tyler.

Así que vale, era mayor que yo por cinco años. Pero fue amable y cariñoso conmigo. Estaba locamente enamorada de él.

Dylan trató de evitar que lo viera. Dijo que era un delincuente y que debía cortar con él.

Pero no le hice caso. En ese momento solo tenía dieciocho años.

Así que un día me escapé con mi novio. Pronto me arrepentí. Cambió de blanco a negro. Me hizo hacer cosas que ni siquiera puedes imaginar. Afortunadamente, pude escapar de su control y mientras vagaba por las calles de Denver, me encontré cara a cara con mi hermano.

Me trajo a su club y me ha mantenido a salvo durante los últimos cuatro años. Nunca he hablado de lo que me pasó a nadie.

Y me arrepiento. Porque el objeto de mis pesadillas ha venido a buscarme y como un estímulo del más crudo miedo cometí el mayor error del mundo: me escapé. Otra vez.

Me llamo Cara Parker y esta es mi historia.

Capítulo 1: Cherry

Me despierto en la casa abandonada donde me refugié anoche. El lugar es asqueroso. Hay basura por todas partes: botellas de cerveza, jeringas, condones usados. En resumen, no hay nada agradable en este lugar.

Los ocupantes ilegales son en su mayoría alcohólicos y drogadictos. Pero ya me lo esperaba.

Me pregunto cómo ha llegado esta gente a este punto.

Algunos tuvieron que trabajar muy duro para salir adelante.

Pero hay quienes la vida no ha sido amable con ellos. La culpa quizá es de la mala suerte.

En cualquier caso, nadie vino a cabrearme anoche. Y por una buena razón. Los que lo intentaron anoche tuvieron la inmensa sorpresa de encontrarse cara a cara con la pistola que robé de la habitación de mi hermano.

Sí, sé cómo usar un arma. Por algo soy hija y hermana de policías. Aprendí a disparar incluso antes de poder caminar. Bueno, en cierto modo.

Tengo muy buena puntería. Mamá y papá pensaron que tendría la ambición de entrar en la policía.

Pero saber utilizar un arma no significa necesariamente que estés preparada para disparar a personas reales.

No creo que pueda hacerlo.

Estoy rota por todas partes. Esto es lo que pasa cuando duermes en el suelo contra una pared de piedra. Me estiro en todas las direcciones para intentar recuperar un mínimo de flexibilidad.

—¡Hola, princesa!

Agarro mi pistola y me doy la vuelta, apuntando al imbécil que me ha asustado. Hay que ser muy idiota para acercarse sigilosamente a una chica armada en un lugar como este.

Levanta los brazos y agita la bolsa de papel que tiene en la mano. No parece tener pánico a que le apunten con un arma.

—El desayuno —dijo sin ganas de empezar una guerra.

Es joven y no parece un drogadicto o un borracho. De hecho, está bastante limpio. Extraño para alguien que duerme en esta pocilga.

Bajo mi arma, pero le advierto que si hace el más mínimo movimiento sospechoso, le dispararé.

Baja los brazos y sonrío.

—¿Qué hay ahí? ¡Me muero de hambre! —le digo mirando la bolsa de papel.

—No sabía lo que te gustaba, así que compré unos croissants. En mi defensa, están recién salidos del horno.

Le doy mi mejor sonrisa y me entrega la bolsa.

Devoro un croissant tan rápido como mi boca puede soportarlo. Sé lo que está pensando ahora mismo.

Dormir en un lugar como este no es muy inteligente por mi parte y hablar con un desconocido es peligroso. Nunca se sabe con quién se está tratando.

Y no debería aceptar comida si no sé de dónde viene.

Mis padres me enseñaron todo eso. Mis hermanos también me lo dijeron, pero nunca les

hice caso. Incluso hoy, de adulta, cometo los mismos errores.

—¿Cómo te llamas? —me pregunta cuando he terminado mi croissant.

—No puedo decírtelo, no te conozco —le digo al tiempo que me limpio una miga de pan de la comisura.

—Bien, mi nombre es Josh —me dice su nombre, aunque no se lo haya solicitado.

—Cherry —cedo por fin a presentarme, de pues de todo no parece un tipo peligroso, aunque si lo fuera, tengo a mano la pistola.

Hablamos de todo y de nada.

Josh me cuenta un poco sobre su vida. Lleva casi un año durmiendo en este apestoso y patético lugar.

Realiza trabajos esporádicos para los comerciantes locales a cambio de una ducha y algo de comida. Está buscando trabajo, pero es un verdadero viaje cuando no se tiene una dirección fija.

Lo siento por él, y también lo respeto. Realmente está tratando de salir de la calle. No como los otros okupas que se arrastran como trapos.

—¿Cuánto tiempo piensas quedarte?

Buena pregunta. Todavía no lo he pensado. Había planeado dejar la ciudad, o incluso el estado. Pero no tengo un plan específico.

—No lo sé. Mi situación es bastante delicada.

Y es cierto. Intento dejar una ciudad cuando mi hermano es el vicepresidente de las Águilas del Diablo.

Están por todas partes.

Y aunque consiguiera salir del estado, seguro que los tentáculos de las Águilas del Diablo están metidos por cada rincón del país.

Así que, por supuesto, estaba a salvo en el club. Pero eso fue antes de que apareciera Tyler, mi peor pesadilla, recibido con los brazos abiertos por los que considero mis hermanos.

Imagino mi cara cuando vi a ese bastardo vistiendo los colores de las Águilas.

Pensé que moriría en el acto.

Podría haberle dicho a Snake o a Slayer. Pero el miedo me hizo hacer cosas estúpidas y salí corriendo. Fue fácil.

Fingí que tenía que hacer recados y perdí a mi guardaespaldas. Para poder tener paz con esos tipos, tuve que ir al departamento de higiene y hablar con ellos sobre tampones y compresas.

A estas alturas, las Águilas deben haber conseguido que todos sus compañeros se levanten en armas. Debería haber dejado la ciudad en primer lugar.

—Tengo que irme —dice Josh—. Regresaré más tarde. ¿Hay algo que necesites?

—No, gracias, eres amable.

Demasiado bonito incluso.

Tal vez soy demasiado suspicaz. Quizá esté en su naturaleza ayudar a los demás. Todavía me queda un croissant, así que me levanto y con pistola en mano, me abro paso entre personas que parecen desechos humanos y la basura que hay por ahí. Paso por encima de un drogadicto a punto de sufrir una sobredosis y por fin veo a la persona que buscaba.

—Hola —digo con mi voz más suave.

La mujer me mira como si fuera un extraterrestre. Su vientre ya está bien redondeado. Parece saludable, aunque un poco débil.

—¿De cuánto tiempo estás?

—Siete meses. Es una niña.

La felicito, aunque no sé si es muy apropiado, dada la condición en la que se encuentra y que estoy segura de que esa bebé que espera ha sido producto de una violación.

—Me han traído unos croissants, he guardado uno para ti —le ofrezco con una sonrisa, para que vea que mis intenciones son buenas.

—¿Josh?

Asiento con la cabeza.

—Es un buen chico. Siempre que puede ayudar a alguien, no lo duda. No se merece esta vida.

Así que Josh es ese tipo de persona.

Me entristece y me enfada.

Si tuviera los medios, les ayudaría con mucho gusto.

Pero, ¿cómo puedo hacerlo si yo misma estoy metida en la mierda?

Capítulo 2: Blizzard

Ni siquiera he abierto la boca y ya me han interrumpido. Es un coñazo, pero mantendré silencio.

Canalla, el prospecto, necesita a su hermana para una emergencia. Nada serio, según él, pero ella tiene que irse.

La sigo con la mirada mientras sale de la habitación. Me sonrío.

La gente no suele sonreírme.

No reacciono. No puedo sonreír. Excepto cuando mato, pero eso es diferente.

Cheyenne sale y todas las miradas se dirigen de nuevo a mí.

¡Eso no me ayuda, carajo!

Mi pierna se mueve sola. Esto es una mala señal.

—¿Blizz, cariño?

Judge. Me mira con algo en los ojos.

Cuando dije que tenía problemas con las emociones, no estaba bromeando. Tengo que empezar por algún sitio. ¿Tal vez cuando las cosas iban bien? Sí, eso suena bien.

—Crecí en una hermosa casa. Era grande, con un gran jardín y paredes blancas. Siempre estaba limpia y ordenada. A mamá no le gustaba la suciedad. Era gentil y amable. Papá era mucho más severo. A menudo me castigaba dejándome dormir en el jardín toda la noche, o privándome de las comidas. Trabajó como gerente de negocios. No nos faltó nada. Entonces la empresa quebró y papá se quedó sin trabajo de la noche a la mañana. Buscó un nuevo trabajo durante mucho tiempo, pero nunca lo encontró. Mamá consiguió un trabajo en una panadería. Pero eso no era suficiente para vivir. Nos fuimos de casa y acabamos en un piso cutre apenas más grande que las habitaciones del club. Fue entonces cuando papá empezó a beberse el poco dinero que teníamos. Llegaba a casa borracho todas las noches. Cuando mi madre intentaba razonar con él, la golpeaba. También me pegaba sin motivo. Mamá trató de protegerme, pero él la golpeaba a ella antes que a mí. Así que dejé que pasara.

»No la culpo. Hizo lo que pudo. Además, prefería que me pegara a mí que a ella. No me gustaba verla llorar. A menudo nos decíamos a nosotros mismos que las cosas no podían empeorar, que sólo podían mejorar. Pero nos equivocamos. —Me detengo un momento y le pido a Jet un whisky. Lo voy a necesitar para la siguiente parte. Nadie dice nada. Agradezco el gesto.

Me termino el vaso de un solo trago y continúo mi relato donde lo dejé.

—Papá empezó a jugar a juegos de azar. Dijo que era una forma rápida de ganar mucho dinero. Excepto que nunca ganó. Pronto acumuló deudas y enemigos en el proceso. Se volvió más y más violento con nosotros. Nos golpeaba a la menor oportunidad. No nos atrevíamos a movernos ni a hablar cuando él estaba cerca. Se enfadaba por la más mínima cosa. Nos aterrorizaba todo el tiempo. Nuestro único respiro era cuando salía a beber o a jugar... Justo cuando pensaba que lo había visto todo, ocurrió algo peor.

»Un día, unos tipos vinieron al piso. Papá les debía dinero, pero no teníamos. Los tipos ofrecieron a mi padre perdonar su deuda a cambio de sexo con mi madre. Mi padre estuvo de acuerdo, pero mi madre no. Entonces la golpearon y la arrastraron al dormitorio. Podía oírle gritar y suplicar. No importaba cuántas veces me pusiera las manos sobre los oídos, seguía oyéndolo... ¡Jet! ¡Whisky!

Me trago el contenido de mi vaso y le pido a Jet que me dé uno para después.

Los hermanos que están frente a mí ya se han puesto pálidos. Y esto es sólo el principio.

—Después de eso, los hombres venían a menudo a por mamá. Según mi padre, pagaban bien. Pero nuestra vida seguía siendo una mierda. Seguía jugando y perdiendo... Un día llegaron unos hombres y se llevaron a mamá al dormitorio, como siempre hacían. Pero esta vez uno de los hombres se quedó en la cocina. Nunca había estado allí. Cuando me vio, le preguntó a mi padre por cuánto podía hacerle una mamada. Mi padre le dijo trescientos dólares. El tipo dijo que sí y yo estaba de rodillas con su polla en la boca antes de saber lo que era una mamada... Tenía diez años, ¡maldita sea! Ni siquiera sabía qué debía hacer... Cuando no me moví, el tipo me agarró del pelo y me folló la boca. Casi vomité un par de veces porque iba muy lejos. Estaba llorando y rezando para que parara. Cuando finalmente se corrió, lo escupí, era asqueroso. Me dio doscientos dólares y me dijo que, si no tragaba, no valía trescientos dólares.

»Cuando todos los hombres se fueron, mi padre me pidió que lamiera lo que había escupido. Me negué. Se quitó el cinturón y me golpeó hasta que finalmente le obedecí... A partir de ese día, los hombres iban y venían tanto por mamá como por mí. Después de unos meses, mi padre decidió que no era lo suficientemente rentable. Quería que pusiera mi culo a disposición de estos hombres. No quería que me pegaran otra vez, así que me callé y dejé que pasara. Esto duró casi un año, hasta que cumplí doce.

»El día de mi cumpleaños me metió en un coche y me llevó a una casa donde había varios niños de mi edad. Me dejó allí y se fue. Era, como dicen, un centro de entrenamiento para futuras putas... Me golpearon, me violaron, me hicieron pasar hambre y me humillaron durante un año. Cuando mi padre vino a recogerme el día de mi decimotercer cumpleaños, yo estaba jodido por dentro. Hice lo que me dijeron cuando me lo dijeron.

»Me chuleó durante casi un año. Entonces los vecinos se mudaron. Esos bastardos. Sabían que mi padre era violento, pero nunca movieron un dedo. Cuando pasaban junto a nosotros, sólo miraban hacia abajo.

Me pongo el whisky en la mano y le hago una señal a Jet para que me lo rellene.

La parte más difícil ya está hecha. No miro a mis hermanos. No quiero ver lo que sus ojos me mostrarán.

Todavía prefiero continuar mi historia.

Será mejor que acabemos de una vez por todas.

Capítulo 3: Cherry

Paso el día con Emmeline, la mujer embarazada.

Me cuenta lo que le ocurrió y cómo acabó en la calle en su estado.

Su historia es realmente fea. Tal vez incluso peor que la mía.

Realmente me gustaría poder hacer algo por ella. Porque entiendo su sufrimiento. Porque una mujer embarazada no tiene nada que hacer en la calle. Porque no son las víctimas las que tienen que pagar por los agresores.

Vuelvo la conversación sobre su bebé. Todavía no sabe cómo lo va a llamar y me pide permiso para decirle mi nombre. Le digo que Cherry no es mi verdadero nombre y que en realidad me llamo Cara.

—Cara. Creo que es bonito. Será una pequeña Cara. Tú serás la madrina.

Estoy muy conmovida y se lo agradezco de todo corazón. Puede que no esté en la ciudad para entonces, pero me abstendré de decírselo.

Sólo le dije que estaba huyendo de un hombre que me había hecho daño en el pasado. No es una mentira. Digamos que he omitido algunos detalles.

Josh se une a nosotros más tarde en el día. Parece incómodo conmigo. No he hecho nada para provocar esa reacción.

—Escúpelo —le dije bruscamente.

Baja la cabeza y se limita a mover los dedos.

Creo que lo entiendo. Está tratando de ganar tiempo.

Se me ocurre una idea. Finalmente, podría ser capaz de ayudar a Emmeline. Y Josh al mismo tiempo.

—Josh, sé lo que hiciste.

—¿Qué? ¿Qué?

—No soy estúpida, sé que tienen a toda la ciudad en ello.

—Lo siento, no quería traicionarte. Pero siempre es bueno estar de su lado.

—No te culpo.

Sonrío y me vuelvo hacia Emmeline. Tomo sus manos entre las mías.

—Puede que tenga una solución para ayudarte, pero tienes que confiar en mí.

—Sé que eres una buena persona. Tú y Josh son los únicos que se preocupan por mí. Así que, sí, confío en ti. En ambos.

Sólo tengo que esperar a que vengan a buscarme. No tardará mucho. Unos quince minutos después, veo llegar a Canalla con su hermana.

—¡Cherry! —gritó, lanzándose sobre mí—. Estábamos muy preocupados. No puedes ni imaginar el estado en el que has puesto a tu hermano.

—Lo siento. Lo he visto. Es parte del club y estaba asustado.

—¿Tyler?

—¿Cómo lo sabes?

—No pensarás que nos vamos a quedar de brazos cruzados. Llamamos a tu madre, estaba devastada. Dylan nos contó todo. Lo poco que sabía, al menos.

Y Dios sabe que no sabe mucho. Nunca he dicho nada a nadie.

—Escucha, cariño. Por lo que sabes, Smart está en el caso. Lo que encontró...

—No... No es posible, ¡nadie debía saberlo!

—Lo siento. Tienes que ir a casa. Habla con tu hermano. Y también con Slayer. Te quiere como a una hermana. Que Tyler sea un Águila no lo salvará. Slayer tiene todo el poder. Tyler es un hombre muerto caminando y en el fondo lo sabes.

Tiene razón. Me miento a mí misma sobre el miedo a Tyler. Pero en realidad, tengo miedo de contar mi historia a alguien. Ni siquiera mi hermano lo sabía. Hasta ahora.

—Iba a ir a casa de todos modos. Pero Emmeline y Josh también vienen.

Todos me miran como si hubiera dicho la mierda del año.

—Emmeline está embarazada. Ella no pertenece aquí. En cuanto a Josh, está motivado para salir y el club está en deuda con él.

—No es nuestra decisión —dice Canalla—. Pero supongo que podemos llevarlos y explicar su situación al Prez. Seguramente encontrará una solución.

—Me parece bien. ¿Emmeline? ¿Crees que puedes caminar?

Se levanta lentamente y Canalla la rodea con su brazo para apoyarla.

Estamos abriéndonos paso por la casa ocupada cuando, de repente, Emmeline suelta un grito agudo. Salto hacia atrás, lista para... En realidad, no sé qué. El idiota de Canalla tuvo la gran idea de levantar a Emmeline en brazos para llevarla. Y esto sin decírselo de antemano.

—¿Te das cuenta de que está embarazada?

—Sí, y por eso la llevo. Hay mucha basura en el suelo.

Sacudo la cabeza estúpidamente mientras Cheyenne se ríe.

Esa chica ha estado demasiado cerca de mi hermano, eso es seguro. También se ríe por nada.

Finalmente salimos al aire libre. Siento que puedo volver a respirar.

Por fin puedo ver a mis dos nuevos amigos a la luz del día.

Emmeline es una bonita chica de ojos verdes y pelo rojo. Está demasiado delgada, pero apuesto a que se volverá ardiente una vez que se llene de comida.

Josh es alto y delgado. Sus ojos marrones y su pelo castaño mal cortado le dan un aire de misterio.

Subimos al coche, dejando el asiento del copiloto a Emmeline, para que esté más cómoda.

Canalla comienza a conducir.

Pronto estaremos en casa.

Temo que se acerque la hora de la confesión.

Capítulo 4: Blizzard

Esta es la recta final, o eso espero.

—Los nuevos vecinos se mudaron. A menudo venían a llamar a la puerta quejándose por el ruido. La mujer estaba embarazada y necesitaba estar tranquila. Un día me la crucé de camino a casa de un cliente. Tenía un buen ojo morado. Si alguien me preguntaba por ello, tenía que decir que me había peleado en el colegio. Órdenes de mi padre. Otra mentira. Hacía años que no iba a la escuela. De todos modos, la señora me hizo la pregunta. No sé por qué le contesté. Quizá porque me recordaba a mi madre, cuando aún sonreía. Sólo le dije que mi padre me pegó y me fui a casa.

»Esa noche, mi padre volvió a enloquecer. Me golpeaba con los puños y los pies, mientras mamá hacía su trabajo en el dormitorio. Cuando llamaron a la puerta. Todos pensamos que eran los nuevos vecinos. Los alborotadores, como los llamaba mi padre. Pero esta vez fue la policía.

»Fue un desastre. Todo el mundo gritaba y se golpeaba. El vecino vino, me recogió y me llevó a su casa hasta que llegó el trabajador social. Vi cómo se llevaban a mis padres, pero me quedé allí sin moverme ni hablar.

»Hubo un juicio, pero no asistí. El testimonio de mamá fue suficiente para condenar a mi padre. Le condenaron a cadena perpetua por proxenetismo agravado y a mamá le cayeron cinco años por no haberlo impedido. A partir de entonces, vi a muchos psiquiatras, me pasaron de familia en familia. Siempre estaba huyendo.

»Cuando tenía dieciséis años maté por primera vez. Acababa de huir de mi familia del momento y andaba por la calle cuando me encontré con el gilipollas al que le había hecho mi primera mamada. Le ofrecí hacerlo de nuevo y me siguió hasta un callejón. Sonreí antes de agarrarle del pelo y golpear su cráneo contra la pared una y otra vez. Cuando lo solté, ni siquiera era identificable.

»Me gustó tanto que seguí adelante. Hice unas cuantas pasadas para poder comprar mi primer cuchillo de combate. Maté a una docena de tipos responsables de mi desgracia. Entonces me encontré con el tipo que se había encargado de formarme. Se había unido a las Águilas, así que me presenté en el club y le clavé mi cuchillo en medio de la gran sala. El Prez de entonces, el padre de Slayer se levantó y me dijo que conocía su pasado. También me dijo que, si estaba allí para reclamar su vida, nadie me detendría.

»Así que me acerqué a él con una sonrisa en la cara y ofrecí un bonito y sangriento espectáculo a mi público. Judge puede hablarte de ello si quieres. El presidente quedó tan impresionado que me pidió que me uniera al club. No tenía mucho que perder. Acepté. No me quedé mucho tiempo como prospecto. Estaba dispuesto a matar por el club y mi inclusión fue votada por unanimidad... Ahora ya saben toda la historia.

—Tengo una pregunta —dice Smart, que ha venido de todos modos—. ¿Cómo llegaste a ser tan bueno en la gestión de las cuentas del club?

—Que no haya ido a la escuela no significa que sea estúpido.

—No es eso lo que quería decir. Yo sólo...

—Está bien, Smart —exclama Blade—. ¡Déjalo en paz! ¡Al primero que lo haga enojar de nuevo, lo destriparé!

—¡Sí! ¡Y yo te echaré una mano!

Mierda. Todos estos años, no dije nada. Tenía miedo de que reaccionaran, de que me rechazaran. Nunca creí que me apoyarían.

—Si se me permite añadir —dijo Judge—. El padre de Blizz presentó una demanda y acaba de salir de la cárcel. El bastardo está suelto cuando nunca debió estarlo.

Todos mis hermanos se muestran indignados al enterarse. Es una auténtica locura en la sala grande. Todo el mundo está gritando. Si mi viejo estuviera aquí, habría muerto con un dolor insoportable.

Entonces se hizo un silencio total. Todos miraron hacia la puerta.

Cherry apareció con cara de vergüenza. Parece apagada. Me duele. Esta chica siempre está sonriendo y siendo amable conmigo, aunque yo nunca le devuelva la sonrisa.

—¡Maldita sea! ¡Cherry!

Snake se levanta de un salto y corre hacia su hermana. Cherry se acurruca en sus brazos y se disculpa por haberse ido. Cuando se separa de él, es para dirigirse al Prez.

—Slayer, estos son Josh y Emmeline. —Un chico de 20 años y una chica embarazada aparecen en la gran sala—. Los conocí en la casa ocupada donde dormí anoche.

—¿Una casa de ocupa? —Grita a Snake—. ¡Dormiste en una maldita ocupa!

—No estoy hablando contigo, así que cállate.

Snake quiere tomar represalias, pero Slayer le indica que se calle.

—Emmeline va a dar a luz en dos meses. Necesitará un lugar para quedarse cuando llegue el bebé.

—¿Drogas? ¿Alcohol? —le pregunta el Prez a la chica.

—No —responde con voz clara—. No toco nada de eso.

—Bien —dice Slayer—. ¿Qué pasa con él?

—Busca trabajo, pero nadie quiere contratarlo porque no tiene casa.

—Y debería ayudarlo porque...

—Fue él quien te llamó para decirte dónde estaba. ¿No vale la pena un favor?

Slayer y Snake empiezan a reírse como locos. Me rio con ellos. Esa chica tiene más cojones que algunos de los hermanos.

—Vale, y ya que me has hecho reír, seré amable. Le daré un lugar para quedarse y un trabajo. Smart, haces las comprobaciones habituales. Meryl, estás a cargo de las habitaciones, si no te importa.

—Por supuesto, no hay que preocuparse.

Cherry se queda ahí, mirando al espacio. Conozco la sensación. Yo solía hacer lo mismo cuando quería confiar en alguien, pero no me salía.

Me acerco y le susurro al oído:

—Les conté toda mi historia. Pruébalo, es liberador.

Me sonrío y asiente, con un agradecimiento en la punta de los labios.

Capítulo 5: Cherry

Blizzard me habló. Es la primera vez que me habla de sí mismo. Por lo general, sólo responde cuando se le habla. Pero esta vez no. Contó su historia a los demás. Me anima a hacer lo mismo. Puede ser frío y distante, pero sé que es una persona confiable. Nunca ha defraudado al club.

Quiero confiar en él.

—Te contaré mi historia —dije sin pensar.

—En privado.

—¡No, Jordan! Quiero que todos sepan lo que me pasó. —Mi hermano se calla y vuelve a sentarse en la mesa de Slayer—. Nunca quise hablar de ello porque me avergonzaba de lo que había hecho. Pero cuando Emmeline me contó su propia historia, me di cuenta de que no tenía nada de qué avergonzarme por lo que Tyler me hizo. Tenía dieciocho años cuando lo conocí. Jordan acababa de huir a sólo Dios sabe dónde.

»Tyler fue amable y cariñoso conmigo. Estaba loca por él. Pero siendo el buen policía que era, mi hermano Dylan no pudo evitar preguntar por él. Me advirtió que Tyler tenía un historial tan largo como mi brazo y me prohibió volver a verlo. Tyler me aseguró que mi hermano estaba mintiendo y que hacía tiempo que había dejado de hacer el tonto. Preferí creer a mi novio antes que a mi hermano. Así que un día me fui con él sin decírselo a nadie.

»Condujimos durante mucho tiempo. Terminamos en Nevada. Me dijo que había algo que tenía que ver allí. No podía esperar. Se detuvo frente a una casa enorme pero descuidada. Le seguí dentro. Confié tanto en él que ni siquiera hice preguntas. Lo que vi en esa casa... Ni siquiera imaginaba que pudiera existir un lugar así. Había hombres follando con mujeres. Algunas lloraban, otras suplicaban que se detuviera. Quería darme la vuelta y salir de allí, pero Tyler me agarró y me obligó a seguirle. Me llevó a una oficina donde había un hombre mayor. Me miró y dijo que sería una puta perfecta. Grité y luché. Tyler me abofeteó tan fuerte que caí al suelo.

»Entonces le dijo al hombre que era virgen. El anciano hizo una llamada telefónica y cinco minutos después llegó un tipo completamente desaliñado. Cuando le dijeron que era virgen y que podía tenerme, sacó un enorme fajo de billetes y me dijo que me desnudara. Me negué, así que Tyler me golpeó de nuevo y me desnudó a la fuerza... Me inclinó sobre el escritorio. El tipo se tiró encima de mí y me violó mientras Tyler me impedía moverme... Jet, ¿puedes darme un vaso de agua, por favor?

Tengo ganas de llorar o de vomitar. Tal vez incluso las dos cosas a la vez. Tomo un sorbo de agua antes de volver a hablar.

—Después, Tyler me llevó al sótano y me ató con cadenas que colgaban del techo. Estaba desnuda, tenía frío y miedo de lo que me pasaría después. No sé cuánto tiempo esperé. Cuando Tyler volvió, le supliqué con todas mis fuerzas. Pero se rio de mí. Me dijo que tenía que llamarle amo y obedecerle ciegamente. Me pidió que confesara un montón de cosas desagradables... Eso... Que era una puta, que me gustaba... comer pollas, que era adicta al esperma, y cosas peores. Cuando me negué me golpeó una y otra vez. Con látigos, cinturones, fustas. Finalmente, tenía tanto dolor que le dije todo lo que quería oír... Entonces me desató, felicitándome y explicándome que podía pasar a la segunda fase de mi entrenamiento.

—Educación sexual —murmura Blizzard.

¿Cómo pudo saber eso? ¿Lo habría experimentado él también? Tyler me dijo una vez que había casas así por todas partes. Que meten a hombres y mujeres, y a veces incluso a niños, en ellas.

Blizzard me sonríe con tristeza. Es la primera vez que le veo sonreír de otra manera que no sea cuando está dispuesto a matar.

—Así es. Tyler me introdujo en todas las prácticas sexuales posibles e inimaginables. Tenía que hacer exactamente lo que me decía o me castigaba severamente. Y como no era muy obediente, me castigaban a menudo. La tercera fase era una prueba. Eso es lo que vi cuando llegué a esta casa. Las chicas que pasaron la segunda fase fueron llevadas a la sala. Desnudas y de rodillas, esperábamos a los clientes y teníamos que dejar que nos hicieran lo que quisieran. Esto duró cinco horas, durante las cuales entraron hombres. No lloré ni supliqué. Quería llegar a la cuarta fase. No porque me hubiera vuelto obediente, sino porque sabía que era mi única salida.

Recupero el aliento y bebo otro sorbo de agua.

Ni siquiera estoy seguro de que hayan entendido todo, estoy hablando muy rápido. De todos modos, tengo que terminar.

—Tyler estaba convencido de que me tenía en el bolsillo, de que me había entrenado bien. Así que pasamos a la famosa fase cuatro. Me echó a la calle. Mi primer cliente me acogió. Era su primera vez, y por el aspecto de su coche, no debía tener mucho dinero. Le dije que tenía que trabajar como prostituta para pagar el viaje para ver a mi padre que se estaba muriendo. Dijo que me llevaría a la frontera si tenía sexo gratis... Estuve de acuerdo. Una vez que crucé la frontera, hice autostop hasta que me encontré con un grupo de chicas que iban en dirección a Colorado. Me recogieron y llegué aquí. Cuando buscaba un trabajo y un lugar para vivir, tuve la suerte de encontrarme cara a cara con mi estúpido hermano mayor.

Eso es todo, lo saben. Vacío mi vaso. Blizzard tenía razón, es un alivio. Me siento mucho más ligera. Pero todavía tengo una cosa más que decir.

Me dirijo a Slayer. Puedo leer el odio en sus ojos y en los de mi hermano. Ese odio está en todos sus ojos.

Mis hermanos.

Capítulo 6: Blizzard

Cuando Cherry contó su historia, me di cuenta de que pasamos por lo mismo. Ella y yo, sin saberlo compartimos el mismo dolor, sin atrevernos nunca a hablar de ello.

No sé qué es lo que más me enfada. Su historia o la mía. Tal vez ambas. No tengo ni puta idea. Pero una cosa es segura, tengo impulsos asesinos.

—Hay algo más —continúa Cherry—. La razón por la que me escapé fue porque volví a ver a Tyler y temí tener que contarle esta historia para que aceptara actuar.

—¿Está aquí en Denver?

—Sí, pero fue en el club donde lo vi.

—¿Aquí? —dice Slayer, con cara de asco—. ¿En mi club? ¿Ese hijo de puta es un Águila?

—Sí, llevaba sus colores. El capítulo de Kansas City.

—¿Te ha visto?

—No, ¿por qué?

—Porque va a morir —dije, lamiendo la parte plana de mi navaja.

Extrañamente, no parece sorprendida. Al contrario, me sonrío. Me encanta cuando sonrío. Sin darme cuenta de lo que hago, mis labios se estiran para devolverle la sonrisa.

No puedo creer que lo haya logrado. Me dan más ganas de matar al otro bastardo. Pero no estoy solo en esto.

Me vuelvo hacia Snake y le apunto con mi cuchillo.

—Te dejaré acabar con él, pero soy yo quien lo torture. No es negociable.

—¡Lo acepto, pero yo me encargaré de su muerte!

—¿A quién vas a matar, hermanito?

Cherry suelta un grito agudo y se lanza a los brazos del recién llegado.

—¡Dylan! ¡Estoy tan feliz de verte de nuevo!

Se aleja de él y toma en brazos a la mujer que la acompaña.

—¡Mamá! Te ruego que me disculpe. Debería haberte escuchado.

—Querida, te he echado mucho de menos.

—Probablemente eres el único policía que conozco que tiene los cojones de presentarse aquí solo —bromea Snake.

Finalmente me doy cuenta de que es su hermano. Qué jodido idiota soy. Ya me veía destripándolo por ponerle las zarpas encima a Cherry.

—No, hermanito. Soy el único policía que conoces con pelotas.

Los hermanos se ríen de esta frase.

—Hola a todos —grita Cherry—. Este es mi hermano mayor, Dylan, y mi madre, Lizzie.

Todos los hermanos levantan sus jarras de cervezas para dar la bienvenida a la familia de Snake y les invitan a sentarse.

Slayer hace lo contrario. Se levanta, dispuesto a hablar.

—¡Hermanos! Por supuesto que tenemos invitados, pero el capítulo de Kansas City se va mañana y no hay manera de que llegue allí. Resolvámoslo aquí y esta noche.

Todo el mundo aplaude al Prez, incluso la madre y el hermano de Snake.

Hay que reconocer que ha ganado mucho carisma en muy poco tiempo.

—Si mi padre acogió a este tipo de personas, yo no lo haré. No toleraré a violadores,

pedófilos, asesinos o pederastas. ¡Esta gente no pertenece ni pertenecerá a mi puto club! ¡Judge! Llama a esos bastardos y diles que vamos a hacer una fiesta de despedida. ¡Smart! Comprueba la identidad y los antecedentes de todos los miembros de todos los capítulos. ¡Blizz! ¡Snake! ¡Prepárate para la matanza! Este hijo de puta será tuyo. Y Blizz, no te vuelvas loco.

—No puedo prometerte nada.

—Desahagámonos de las mesas y las sillas —dice Blade.

—Sí —añade Razor—. Y pongamos lonas en las paredes. Las acabamos de pintar.

—Es una gran idea —concluye Slayer—. Y ya que la tienes, te ocuparás de ello con los prospectos.

Razor y Blade se maldicen mutuamente mientras todos los demás se ríen.

Me levanto y me preparo para salir.

Slayer me llama y me pregunta si estoy bien.

—Sí, necesito un poco de aire.

Salgo de la habitación, luego del edificio y enciendo un cigarrillo. Me deslizo por la pared hasta que me encuentro sentado.

—Gracias.

Levanto la vista y veo a Cherry de pie a mi lado con las manos en los bolsillos. Está aún más guapa al sol. Su pelo rojo cereza tiene mil mechas cautivadoras.

—¿Tienes un cigarrillo para mí?

Le entrego mi mochila, que ella toma mientras se sienta a mi lado.

—Si no me hubieras animado, no creo que lo hubiera conseguido. Así que gracias.

—De nada.

—¿Te pasó lo mismo que a mí?

No respondo de inmediato. No sé qué palabras utilizar. Con los otros fue fácil. Conocían el esquema de la historia. Estaban preparados para ello. Pero ella ni siquiera lo sabía.

—Lo siento, no es asunto mío.

—Mi padre me llevó allí cuando tenía doce años. Quería que le llevara más dinero.

Esta vez no dice nada. Sin embargo, puedo ver en sus ojos que está triste por mí. Y lo acepto porque es ella. Porque ella y yo hemos pasado por el mismo calvario.

Me coge la mano y la examina. Me pasa suavemente los dedos por la palma de la mano, que está dolorida por el manejo del cuchillo. Me pregunto si ella puede ver lo que esta mano ha hecho, y qué más tendrá que hacer para aliviar mi alma.

Me mira a los ojos con sus grandes ojos azules y desliza sus dedos entre los míos. Cierro mi mano sobre la suya. Ninguna mujer me ha cogido de la mano, salvo mi madre y nuestra amable vecina.

—Prométeme que sufrirá. Quiero que sufra.

—Sufrirá, tienes mi palabra.

—Crees que podría quedarme. Me gustaría verle sufrir como yo he sufrido.

—No será bonito, ¿sabes?

—Lo sé. Cuando me golpeó y me violó, tampoco fue bonito, pero tuve un asiento en primera fila.

No digo nada. Sé que tiene razón.

Se arrodilla ante mí sin soltar mi mano.

—Quiero que veas algo. No se lo mostré a otros porque no era útil.

Se levanta la camisa y revela la gruesa cicatriz de un corte que va desde su pecho izquierdo hasta la cadera derecha.

Es feo de ver. Ni siquiera hay una sutura.
Me cabrea. Este tipo va a sufrir.

Capítulo 7: Cherry

Todas las mujeres del club están confinadas en sus habitaciones hasta nuevo aviso.

Cheyenne recibió a mamá en la suya.

Sólo los hermanos pueden estar en la sala principal.

Se me permitiría estar allí. Blizzard presionó a Slayer y Snake, señalando su propia experiencia y diciéndoles que él sabía mejor que ellos lo que era bueno para mí. Al final se pusieron de acuerdo.

Dylan también tiene permiso para quedarse. Quiere a este tipo muerto tanto o más que todos los hermanos juntos. Está esperando con Snake y conmigo en la cocina. No queremos que cunda el pánico y que la situación se nos vaya de las manos.

Puedes oír a los chicos del otro equipo refunfuñando porque no hay ovejas. Slayer se une a nosotros acompañado de un hombre de unos cuarenta años.

—Este es Turner, el presidente de la sección de Kansas City. Turner, esta es Cherry y sus hermanos Dylan y Snake, mi vicepresidente.

—Encantado de conocerte, ahora cuéntame qué pasa. Puedo ver por tu cara que es serio. Te pareces a tu padre cuando no tenía tías a las que follar.

—Muy gracioso, Turn. Pero tienes razón, es malo. Es incluso peor que eso. ¿Ves a Cherry? Uno de tus chicos la violó y torturó cuando sólo tenía dieciocho años.

—¿Estás bromeando? Siempre compruebo la identidad de mis chicos, ya lo sabes.

—Este tipo ha estado eludiendo a todo el mundo, incluidos los policías y los federales, durante años.

Slayer le entrega un archivo. Turner pasa las páginas.

—Hay algo más —intervengo—. Él y la gente con la que estaba en ese momento estaban dirigiendo algún tipo de... De todos modos, solían secuestrar a las jóvenes y entrenarlas para ser putas obedientes.

Turner, furioso, se da la vuelta y entra en el gran salón, seguido de cerca por Slayer.

Me acerco a la puerta. No quiero perderme nada de lo que viene.

Turner toma la palabra.

—Señores, hay alguien en este club, en mi zona, que no pertenece. Ninguno de nosotros está limpio. Todos hemos metido la pata más de una vez en el pasado. Hemos robado, matado, jugado, bebido, fumado, consumido drogas, follado hasta no poder caminar. Pero nunca hemos hecho daño a una mujer. ¡Nunca! —Hace una pausa. Snake me susurra que es para aumentar la presión—. Acabo de enterarme de que uno de vosotros ha estado secuestrando a chicas jóvenes y torturándolas para convertirlas en putas. Y lo que es peor, una de esas chicas es la hermana pequeña de Snake, el vicepresidente de Las Águilas. ¡Nuestra hermana pequeña, mis hermanos, fue violada y torturada por este hombre!

Un ruido increíble viene del salón principal.

—Ese es Tyler tratando de salir del infierno —asume Dylan.

La calma vuelve poco a poco y Turner vuelve a hablar.

—Tyler Griffin, has escapado de la justicia americana y de la justicia de Dios. ¡Pero no escaparás de la justicia de las Águilas del Diablo!

Los moteros le ovacionaron.

Aparece en nuestro campo de visión y nos llama para que nos acerquemos. Me agarro al brazo de Snake y entramos en la habitación.

Tyler está ahí, en el centro. Blade y Razor le sujetan firmemente por los brazos.

—¡Cara! ¡Putasucias!

No tiene tiempo para decir nada más. Blizzard le da un rodillazo en el estómago.

—¿Así que eres el maestro de los festejos? —le pregunta Turner.

—Sí, ¿por qué?

Turner susurra algo al oído de Blizz. Y puedo decir por su sonrisa sádica que va a ser feo.

—En serio —dice Blizz a Tyler—. Quería torturarte. Incluso tengo ganas de divertirme contigo. Pero tu Prez acaba de tener una gran idea. Mi cuchillo tendrá que esperar un poco más.

—¿Quién coño eres tú?

—Tercera fase. La prueba. Cinco largas horas de ser montado por un grupo de pervertidos. Y esta noche, tú serás la puta que va a ser montada.

Dos chicos del otro equipo llegan con una mesa y la colocan delante de Tyler mientras Blizz se baja los vaqueros.

Razor y Blade inclinan a mi torturador sobre la mesa y lo sujetan.

Mierda, no van a...

—¡A la cola, hermanos! —grita Turner.

Ah, sí. Lo van a hacer. No puedo creerlo. Todos los hermanos pasan por ello. Tyler es literalmente golpeado, pateado, insultado. Algunos le escupieron.

No quito los ojos del escenario.

Tyler está gritando insultos y amenazas ridículas. Como si estuviera en posición de amenazar a alguien. Se esfuerza, o al menos lo intenta. Razor y Blade son como un montón de neveras.

Tyler está llorando a mares. Vuelve su mirada suplicante hacia mí. Me sorprende sonriendo. Nunca imaginé que podría ser testigo de este tipo de... espectáculo, sin pestañear.

Me alejo de la escena para mirar a Blizz. Me sonrío.

No es una sonrisa sádica, no. Una sonrisa de satisfacción.

Los últimos en pasar son Turner y Slayer. Cuando terminan, Razor y Blade dejan caer a Tyler. Después de lo que ha pasado, no llegará lejos. Sin embargo, intenta arrastrarse hacia la salida como un vulgar bicho. Es inútil. Blizz lo golpea contra el suelo con una bota en la espalda.

—¿Adónde crees que vas? Todavía no he tenido la oportunidad de divertirme contigo. ¡Chicos! ¡Chicos! ¡Desnuden a esa mierda!

Dos moteros de Kansas City se adelantan y desnudan a Tyler.

Blizz mueve los pies a ambos lados de su cuerpo y se agacha.

Tyler intenta darle un puñetazo, pero Razor y Blade intervienen y le inmovilizan los brazos en el suelo.

Blizzard pasa la punta de su navaja por el torso de Tyler sin cortarlo.

—De todas las chicas de este puto planeta, te equivocaste de chica.

Blizz aprieta el mango del cuchillo. Coloca la punta en el pecho izquierdo de Tyler y comienza a cortar su carne, dejando un rastro de sangre a su paso. Se mueve lo más lentamente posible en diagonal hacia su cadera derecha.

Los hermanos son escépticos. No entienden el sentido de lo que hace. Pero lo sé.

Esto es por mí. Lo hizo para vengarse por mí.

Capítulo 8: Blizzard

Miro a Cherry y sé que entiende que lo hago por ella.

Levanta la mano ligeramente y me muestra tres dedos antes de bajar uno.

Dos más.

Vuelvo a colocar la cuchilla y repaso el primer corte con la misma lentitud. Este imbécil grita y me llama enfermo mental. Y probablemente tenga razón. Pero al menos no me meto con mujeres inocentes.

Sólo uno más.

Vuelvo a empezar mi tajo. Ahora está llorando. No me importa. Se merece lo que le pasa.

Contemplo mi trabajo antes de inclinarme para revelar un secreto.

—Es por Cherry. No deberías haber tocado mi propiedad. —Me enderezo un poco—. ¿La obligaste a chupártela, imbécil?

—¡Vete a la mierda!

—Hoy no tengo tiempo. Tengo que torturarte, ¿recuerdas? —Miro a Cherry en busca de la respuesta a mi pregunta—. ¡Jet! ¡Tira el botiquín de primeros auxilios! ¡Necesito un torniquete!

Una vez que tengo la goma en la mano, me aplico a garrotear la base de su polla, bolas incluidas. Vuelvo a coger mi cuchillo y empiezo a cortarle la cola.

Sí, lo sé, hoy estoy muy inspirado. Es inaudito.

Una vez que tengo su polla en la mano, pido que le abran la boca. Slayer lo hace y yo aprovecho para meter su pervertida polla hasta su puta garganta.

Tyler respira con dificultad por la nariz.

Miro a Cherry. La veo conteniendo una risa.

—¡Es tuyo, Snake!

El hermano se acerca a Tyler y saca su pistola.

Los de Kansas están decepcionados. Se nota que no conocen a Snake. Aquí en Denver, todo el mundo sabe que el vicepresidente no es de los que acaban con los enemigos rápidamente.

—Has secuestrado a mi hermana pequeña. —le mete una bala en el muslo derecho—. La torturaste. —le mete otra bala en el muslo izquierdo—. La violaste. —Esta vez incrusta una bala en el hombro derecho—. La has humillado. —Una bala en el hombro izquierdo—. Intentaste convertirla en una puta.

Una bala en las pelotas. Los hermanos gritan su satisfacción mientras Tyler se queda sin tiempo.

Cherry se adelanta y toma el arma de las manos de Snake.

—Cherry, ¿estás segura?

—Crecí en una familia de policías, y tú te convertiste en motero. Sería una pena que no pudiera matar al bastardo que destruyó mi vida.

Es fuerte pero no muy fuerte. Tiembla ligeramente. Es casi imperceptible. Me coloco detrás de ella y pongo mis manos en sus caderas.

—Cierra los ojos. Deja que los recuerdos suban lentamente a la superficie. El dolor, la vergüenza, el asco, el odio.

Cherry vuelve a abrir los ojos y aprieta más el percutor. Ya no tiembla. La suelto y doy un paso atrás.

—Ningún hombre merece morir. Pero tú no eres un hombre. Eres un monstruo. —Aprieta el gatillo y la bala que sale del cañón se mete entre los dos ojos de su verdugo.

Es perfecto.

Nunca me interesó ninguna mujer hasta que conocí a Cherry. Siempre me ha intrigado. Nunca trató de sentar la cabeza, pero los hombres se abalanzaron sobre ella.

Ahora ya no veo a esta mujer con miedo a los hombres. Veo a una mujer fuerte que ha pasado por el infierno y ha vuelto. Veo en ella a la única persona que puede entenderme y tal vez apreciarme como soy.

Se lanza a mis brazos y me da las gracias. Nunca nadie me da las gracias. Pero lo hizo dos veces en un día.

La tengo cerca de mí. Me siento agradablemente bien. Siento una mirada pesada sobre mí.

Snake nos mira fijamente. Probablemente no aprecie que su hermana esté en mis brazos. Pero esa es la menor de mis preocupaciones. Cherry está donde debe estar, en los brazos de alguien que la entiende.

Todo el mundo se inquieta a nuestro alrededor. Los hermanos están colocando todo en su sitio en la gran sala.

—¿Quieres ir a dar un paseo?

Hay demasiada gente en esta sala. Me siento oprimido, incómodo. Hay demasiada testosterona en un solo lugar para mi gusto. Y luego está ese olor a sexo que me hace vomitar.

Cherry me mira y asiente.

La tomo de la mano y la conduzco fuera.

Las ovejas están empezando a llegar. Los hermanos serán felices. Yo, mucho más. Va a ser muy divertido estar ahí dentro de nuevo.

Nos sentamos en el suelo en el patio del club.

—¿Tienes un cigarrillo para mí?

Saco mi mochila del cuero y se lo doy.

Fumamos sin decir una palabra. Los únicos sonidos son los de la fiesta que se celebra en la sede del club.

—¿Blizz? —pregunta después de apagar el cigarrillo—. Hay algo que he querido hacer durante mucho tiempo. Contigo.

—Muy bien.

Estoy dispuesto a hacer cualquier cosa y todo con ella.

—¿Quieres cerrar los ojos? Es importante para mí.

Cierro los ojos. Mierda, nunca he confiado en nadie antes. Creo que soy adicto a esta chica.

Espero. Me siento un poco idiota. Algo suave toca mis labios. Se siente bien.

Cherry pone sus manos en mis muslos y me besa suavemente. Con ternura. Mantengo los ojos cerrados, pero es difícil. Quiero verla.

Deslizo mi mano por su nuca y le devuelvo el beso con un poco más de pasión. Acaricio sus labios con mi lengua. Abre su boca y su lengua se encuentra con la mía. Juegan entre ellas, riñendo, envolviéndose la una a la otra antes de soltarse.

Cherry retrocede y yo abro los ojos.

—Yo... Yo... Esta es la primera vez.

Me mira con la boca abierta. Creo que está sorprendida. Inclina la cabeza hacia la izquierda, luego hacia la derecha, con la boca aún abierta.

Y, no sé, tiene algo de cómico.

Me viene a la mente algo que me decía mi madre cuando era pequeño.

—Cierra la boca o te tragarás las moscas.
Cierra la boca y se ríe.
¡Dios, me encanta cuando se ríe!

Capítulo 9: Cherry

Se siente bien reírse así y sobre todo verle sonreír a ella. Todavía no puedo creer lo que me acaba de decir.

—¿Nunca has besado a nadie?

—No por mi propia voluntad.

—Oh...

¡Qué elocuencia, mi pobre chica!

—Y el resto... Me refiero al sexo.

—Tampoco por mi propia voluntad.

—Pero espera, no eres...

—¿Virgen? Sí, así es.

Me he quedado sin palabras. No esperaba esto.

Lo que quiero decir es que Blizz es un hombre guapo y bien dotado. Además, hay un montón de ovejas de medio pelo corriendo por el club. Es difícil de creer que un hombre así nunca haya tocado a una mujer.

—Nunca me he acostado con nadie por mi propia voluntad. Me resulta difícil confiar.

—¿Y yo? ¿Confías en mí?

—Sí, confío en ti.

Blizz se levanta y me tiende la mano. Le agarro y me ayuda a levantarme. Caminamos a gusto, de la mano.

Cuando llegó al club, me miró fijamente durante varios minutos sin decir nada. Me dio un susto de muerte y cuando se lo conté a Snake, me dijo que era el asesino del club. Me aterroricé.

Él se rio a carcajadas.

Hoy me doy cuenta de que es un hombre amable y comprensivo.

Llegamos frente a su habitación. Me invade un poco de aprensión. Me lo imagino viviendo en un lugar oscuro, sin decoración y con un mínimo de pertenencias personales.

Cuando abre la puerta, entro y, para mi sorpresa, me he equivocado. Su habitación es preciosa. Brillante. Las paredes son blancas y brillantes, con algunos carteles de motos. La cama contra la pared está limpia y hecha. La cómoda, forrada de cuadros, está colocada bajo la ventana. Una gran librería cubre la pared adyacente al baño. Otra estantería se apoya en la pared frente a la cama.

Ambos están llenos de libros. Es increíble.

—Tu habitación es realmente hermosa —digo, volviéndome hacia Blizz.

Me mira como la primera vez que nos conocimos. Es inquietante y tentador al mismo tiempo. Cuando avanza con el paso de un depredador, tengo que obligarme a no retroceder. No le tengo miedo. Es compulsivo, no puedo controlarlo.

—Eres hermosa. —Es la primera vez que un hombre me dice esto con tanta sencillez—. Te he deseado desde el primer día que te vi. —me confiesa mirándome a los ojos. ¡Oh, Dios mío! ¡Pero han pasado cuatro años! Nunca se dio cuenta en todo ese tiempo—. Estoy jodido por dentro, Cherry. Nunca pensé que encontraría a alguien que me entendiera.

—Te entiendo. Y no me asusta tu pasado, porque yo tuve el mismo.

—Lo sé.

Doy un paso a través de la distancia entre nuestros cuerpos y pongo mis brazos alrededor de su cuello. Cuando me pone las manos en las caderas, me pongo de puntillas y le beso. Ya no hay nada de timidez. Esta vez nos miramos. La vergüenza que temía sentir es simplemente inexistente.

Blizz me levanta y yo envuelvo mis piernas alrededor de su cintura. Me tumba suavemente en la cama y aprovecho para quitarle la chaqueta. Se quita la camisa y veo que su torso está libre de tatuajes, pero cubierto de cicatrices.

No trato de entender por qué no los tiene cubiertos. Después de todo, yo no tenía la mía cubierta. Me quito la parte superior mientras Blizz se encarga de la parte inferior. Se quita los pantalones y empieza a cubrir mi cuerpo de besos.

Es suave y cálido. Cuando sus manos vienen a acariciarme, es simplemente increíble. No ha hecho nada especial. Ni siquiera me ha tocado el coño y ya veo pequeñas estrellas bailando delante de mis ojos.

No puedo soportarlo más, quiero a este hombre.

—Vamos... ¡Por favor!

Blizz se coloca sobre mí y me besa apasionadamente.

—Si te duele...

—Shhh. Eres perfecto.

Cierra los ojos y suspira, luego los abre de nuevo. Sonríe. Una sonrisa de verdad. Coloca su polla en la entrada de mi coño y se hunde lentamente mientras me besa. Poco a poco, llega al final y se queda quieto un momento.

—Tengo que moverme.

—Adelante, estoy lista.

Me besa de nuevo y comienza un lento vaivén. Acelera poco a poco, dándome tiempo para acostumbrarme.

Alterna los ritmos. A veces es lento, a veces es rápido. A veces sale y enseguida vuelve a entrar en mí.

Es tan bueno que es insoportable. Me aferro a sus hombros como si mi vida dependiera de ello.

Mi pelvis va sola y se mueve al ritmo de la de Blizz.

Algo extraño está sucediendo.

Siento como pequeñas descargas eléctricas en mi coño. Y sube una y otra vez... Entonces hay una explosión, como si el propio rayo me hubiera atravesado. Mis músculos pélvicos se contraen, mi coño se tensa y mi cuerpo se endurece. Blizz da unos cuantos empujones más antes de congelarse con un gruñido de placer.

Mi cuerpo empieza a temblar mientras él se aleja. No es desagradable, solo extraño. Tumbado a mi lado, Blizzard me cubre la cara de besos.

—Eres perfecto.

—Te quiero —dice con una sonrisa.

—Te quiero.

Después de esta hermosa confesión, me acurruco en sus brazos y me duermo arrullada por su mano acariciando mi pelo.

Capítulo 10: Blizzard

Cuando me despierto, Cherry sigue en mis brazos. Pienso en lo que hicimos y sonrío. Sí, he estado haciendo eso desde ayer.

Mi primera maldita vez. A mi edad, mierda.

Estaba lejos de ser porno, pero ella y yo no necesitamos eso.

Hemos visto y hecho bastante porno en el centro de doma. Por lo tanto, la simplicidad está bien para nosotros.

Estoy feliz de tenerla cerca.

Y aunque sé que voy a recibir un golpe fuerte pronto, vale la pena. Un beso en mi pecho me dice que está despierta. Le acaricio suavemente el pelo. Es muy suave.

—Hola princesa.

—Mmmh, buen día.

No parece ser una persona madrugadora. No como yo que siempre me despierto antes de que salga el sol.

Normalmente, ya estaría tomando café. Esta mujer está cambiando mis hábitos y eso es bueno. Nunca he estado en la cama durante tanto tiempo y me doy cuenta de que no es desagradable.

—No soy una princesa, lo sabes.

—Sí, las princesas rara vez usan armas.

—Claro que sí. Tendrás que inventar otro apodo para mí.

—Lo averiguaré, no te preocupes.

Me besa y se levanta.

—¡Me muero de hambre! ¿Tú no?

—Sí, también tengo hambre. ¿Nos duchamos y nos vamos?

—¡Bien!

Se levanta y corre al baño. Sale tres segundos después a buscar su ropa y desaparece de nuevo tras sacarme la lengua.

Me ducho justo después de ella. Apenas me he puesto los vaqueros cuando llaman a la puerta. De hecho, decir que me están pateando la puerta sería más acertado.

Y sólo conozco a una persona que está tan enfadada conmigo como para hacer eso.

Snake.

Me pongo una camiseta y cuando vuelvo a entrar en la habitación, Cherry ya ha abierto la puerta y le está impidiendo el paso.

—¡Déjenme pasar!

—¡No lo haré! No voy a dejar que le hagas daño. No ha hecho nada.

—¿No esperarás que me crea que no te ha cogido?

—No me cogió, me hizo el amor. ¿Entiendes la diferencia?

—No me importa, te tocó y voy a limpiar tu nombre.

—¡Déjate de tonterías! No he tenido ningún honor en mucho tiempo. Tyler tomó mi honor.

—¡Déjame pasar, maldita sea!

Cherry no se mueve ni un centímetro, lo que hace que Snake se enfade aún más.

Algunos de los hermanos siguen la escena con atención, sobre todo en vista de la pelea que

va a seguir. A ellos se unen las habituales, las ovejas y el resto de la familia de Cherry.

—¡Mamá, dile a tu hija que se aparte de mi camino!

—¡Mamá! Dile al idiota de mi hermano que mi vida privada no es de su incumbencia.

—Ya está bien —grita mi futura suegra—. Parecen dos mocosos malcriados.

Ya nadie habla. Esta mujer es casi tan jodidamente espeluznante como el Prez.

—Cara, cariño. ¿Estás segura de esto?

«Cara» Bonito nombre.

—Le quiero y él me quiere. Y el idiota que es mi hermano sabe que es un buen tipo.

—Esa no es la cuestión.

—No, digo yo. El problema es que no quieres ver a tu hermana en brazos de ningún hombre.

—¡Di eso de nuevo cuando mi hermana ya no esté entre nosotros!

—Cuando quieras. Cherry, apártate.

Pensé que debía insistir, pero corrió a los brazos de su madre.

Realmente no quiero pelear. Sé que no es lo que quiere. Pero conozco a Snake. No nos soltará hasta que estemos frente a frente.

Salgo y sigo a mi hermano hasta el centro del patio.

—Voy a darte la paliza de tu vida y luego voy a reclamar a Cherry.

—¡Si realmente quieres a mi hermana tendrás que demostrarlo!

Dejé que el primero golpeará, sólo para entrar en el ritmo de las cosas.

Es feliz, el idiota.

Lanzamos golpes, nada demasiado serio. Calentamos.

Ambos somos buenos luchadores, aunque estemos en lados opuestos del espectro.

Él aprendió a luchar en la academia de policía, yo aprendí a luchar en la calle.

Es rápido y atento cuando estoy enfadado e imprevisible.

Permanece impassible mientras dejo que mi ira me abrume.

Esta va a ser una pelea interesante.

La fuerza bruta frente a la fuerza tranquila.

¡Hagan sus apuestas! En cuanto a los hermanos, no dudan en hacerlo.

Este pequeño calentamiento me está molestando. Realmente quiero golpear de una vez por todas. Pero no soy estúpido. Sé que su tranquilidad le da ventaja.

Así que lo asumo. Sé estar tranquilo y ser paciente cuando lo necesito.

—¿Es todo lo que tienes?

Así es, viejo. Provócame y te haré comer tus palabras en cuanto tenga la oportunidad.

—Te lo preguntaré de nuevo. No eres tan impresionante. Estoy decepcionado.

No reacciona. Sigue golpeando, pero esta vez acelera. Apenas puedo seguir el ritmo, pero no importa.

Pienso en mi padre, en lo que nos hizo a mi madre y a mí, pienso en el centro de entrenamiento, en todos esos hombres que se abalanzaron sobre mí como si fuera algo normal. Pienso en Cherry. Quiero a esa mujer y la conseguiré. Su hermano no me detendrá.

Los golpes de Snake son regulares ahora. Analizo su cadencia. En el momento en que sus puños me encuentran, actúo. Pongo mis manos entre sus brazos y le agarro las muñecas. Lo atraigo hacia mí mientras lanzo mi cabeza hacia él.

Cuando le doy en la cabeza, se arrodilla. Se acabó la pelea.

Snake no está gravemente herida. Sus peores efectos serán un golpe en la frente y un buen dolor de cabeza.

Me acerco a Cherry y le cojo las manos.

—Te quiero y me gustaría que te convirtieras en mi habitual.

—Yo... Quiero decir, sí... Es decir, ¡sí!

Se lanza a mis brazos y por primera vez en mi puta vida me siento normal.

Capítulo 11: Cherry

Cuando Blizzard se enfada, tiene un maldito tic. Su pierna derecha empieza a temblar, pero eso es muy especial. Es señal de una rabieta. Y no me refiero a estampar los puños y dar patadas. No, estoy hablando de un cataclismo, una erupción volcánica.

Sí, solo eso.

No es culpa mía que haya cuarenta y seis mil paquetes.

Sí, porque también es un poco maniático, incluso paranoico.

Así que quité el papel de regalo. Entonces abrí la caja. Y ¡oh! ¡Sorpresa! ¿Qué hay en la caja?

Un paquete envuelto en papel marrón... Es abusivo, realmente. Pero lo amo, mi motociclista.

Abro el último paquete para descubrir mi chaqueta de cuero. ¡Y qué cuero!

Es de color rojo cereza. Salto como una niña que acaba de abrir sus regalos de Navidad.

—¡Es perfecto! Me encanta. ¡Y hace juego con mi pelo! Me va a quedar muy bien.

Me vuelvo hacia Blizz y veo que me sonrío. Ya no le tiembla la pierna.

—¿Por qué no te lo pones, para que pueda ver lo bien que te sienta?

Me la pongo y hago una pose de supermodelo.

Se ríe y me atrae hacia él para besarme.

—Ahora vamos a la sede del club y presumo de mi hermosa esposa.

—¿No te da vergüenza utilizar a una pobre mujer indefensa?

—No, no estoy avergonzado. Y discúlpame por decirlo, pero estás lejos de estar indefensa.

—Buen punto. Vamos allá. Puedes presumir de mí todo lo que quieras.

Cuando llegamos a la sala principal, me reciben con silbidos de admiración.

Y sí, tengo una chaqueta personalizada.

—¡Blizz! —grita Jet—. Una llamada para ti.

Mi hombre se levanta, con el rostro serio. Le sigo hasta el mostrador donde atiende la llamada.

No puedo escuchar lo que dice la otra persona, sólo veo que Blizz está molesto.

—No me importa, llevas años de retraso.

Su pierna empieza a temblar de nuevo, incluso de pie. No sé quién está al otro lado de la línea, pero no me gusta.

Tomo la mano de mi hombre y le doy un sinfín de besos.

Blizz me mira y su gélida mirada se suaviza.

—Solo te lo voy a decir una vez, así que escucha con atención. Nunca te perdonaré y no quiero volver a ver tu fea cara. No vuelvas a llamar a este número. Nunca más.

Cuelga y me abraza.

—¿Estás bien, cariño?

—Era mi padre. Quiere que lo perdone y empiece de nuevo. Me importa un carajo. ¿No puede hacer lo mismo?

Puedo oír la angustia en su voz.

Me duele por él. Me gustaría tanto hacer algo para borrar su dolor.

—Solo tienes que decir una palabra y está muerto.

—¿Y tú eres quien va a eliminarlo?

—Puedo hacerlo.

—No lo dudo ni un segundo.

Me suelta de sus fuertes brazos. Y me arrastra fuera. Nos dirigimos al garaje del club.

Una vez dentro, Blizzard me suelta la mano y va a pulsar un botón. A continuación, se levanta una bandeja del suelo.

No puedo creer lo que ven mis ojos. Aparece un agujero en el suelo con escalones tallados en la roca en su interior.

—¿Puedes mostrarme esto?

—¿Nunca has estado aquí antes?

—No.

—Este es el búnker. Aquí es donde trabaja Smart.

—Oh, ahora lo entiendo. Siempre me pregunté qué hacía un empollón en un garaje todo el día.

—Bueno, ahora ya lo sabes.

Descendemos y, tras unos cuantos túneles, llegamos a una enorme sala llena de equipos informáticos.

Esto es impresionante.

—¡Hola a los dos! ¡Vaya, Cherry! ¡Bonita chaqueta!

—Gracias, Smart.

—¿Qué puedo hacer por ti?

—Me gustaría que encontraras a mi madre. Y también, nuestros antiguos vecinos.

—¿Los que llamaron a la policía?

—Sí, y los anteriores también. Además, si pudieras encontrar la dirección de los centros de doma donde Cherry y yo nos conocimos, sería genial.

—Vale, pero si vas a hacer una expedición punitiva, asegúrate de hablar con Slayer. Aquí está la dirección de tu madre. Necesitaré un poco más de tiempo para el resto.

—Gracias, Smart.

Volvemos a subir y Blizz cierra el búnker. Me pregunto qué pretende hacer con estas direcciones.

Ni siquiera tengo tiempo de decir una palabra cuando me agarra de la mano y casi me arrastra hasta su moto. Como no me muevo, me levanta y me coloca en la parte trasera antes de bifurcar su moto.

Conduce con fuerza y no se detiene hasta llegar a su destino.

—¿Dónde estamos?

—En casa de mi madre —responde mientras se baja de la moto.

Le imito y miro el papel que tiene en la mano.

La casa está al otro lado de la acera. En el jardín delantero, una pareja parece estar discutiendo. Caminamos y podemos captar fragmentos de su conversación a medida que avanzamos.

—... ¡No tienes nada que hacer aquí! ¡Vete!

—Sólo quiero tu perdón.

—¡Nunca! Lárgate o llamaré a la policía.

—Como si se movieran por ti.

Creo que estoy empezando a entender. Este hombre es el padre de Blizz.

—¡No eres mejor que yo y lo sabes!

Llegamos a la acera y Blizz salta la pequeña valla sin la menor duda. Se precipita, con el puño cerrado, hacia el hombre que creo que es su padre.

Abro la puerta como puedo y me tiro encima de mi hombre mientras golpea repetidamente.

—¡Blizz! ¡Para! —No me escucha, está como poseído. Tengo que probar otra cosa—. ¡Blizz! Hay otras formas de hacerle pagar. ¡No quiero que vayas a la cárcel por su culpa!

Detiene su puño en medio de la bajada y me mira completamente perdido.

—Debería irse, señor Harding.

—Estás soñando, cariño. Llamaré a la policía en su lugar. Fue este imbécil quien me atacó.

—Mi hombre imbécil, es tu hijo, pervertido de mierda.

La señora, la madre de Blizz, se tapa la boca con ambas manos. Después de todos estos años, la pobre mujer ni siquiera reconocía a su propio hijo.

Me doy cuenta de que este hombre no sólo destruyó a su hijo. También le privó de la persona más importante en la vida de un niño: su madre.

Capítulo 12: Blizzard

Llamé a la puerta sin pensar en las consecuencias. Afortunadamente, Cherry sabe cómo hacerme reaccionar.

No, no quiero acabar en la cárcel por esa escoria. Ni siquiera voy a matar al bastardo. Si está tan arrepentido como dice, su vida será un infierno porque nunca tendrá mi perdón. Me aseguraré de que nadie sepa lo que hizo. Nadie lo querrá. Se convertirá en una plaga. Quién sabe, tal vez consiga que se suicide.

En este caso, Cherry hizo reaccionar a todo el mundo. Veo a mi madre con las manos sobre la boca. Le pido a Cherry que la lleve adentro. Pero es terca y decide quedarse por si vuelvo a hacer una locura.

—¿Nicholas? —pregunta mi padre—. ¿Eres realmente tú?

—¡Sí! ¿Estás contenta? Ya me has visto ¡Ahora vete!

—Espera, tú...

—¡No! No tenemos nada de qué hablar. No eres nada para mí. —Saco mi teléfono, preparo una llamada al 911 y se la muestro.

No tengo miedo de llamar a la policía, él es el que estuvo en la cárcel. Es el que acaba de salir de la cárcel. Yo no. Y cuando los policías se den cuenta de que fui su víctima. Adivina quién va a ser arrastrado.

—Tienes cinco segundos para salir de mi vista antes de que haga la llamada.

—¡Nicholas!

—Cinco, cuatro, tres...

Se dio cuenta de que no estaba bromeando y salió corriendo. Pobre vagabundo.

Me doy la vuelta y veo a mi madre colgada del brazo de mi mujer.

—Hola, mamá.

Suelta a mi mujer y se acerca a mí. Me coge la cara con las manos, me toca la boca, la nariz, el pelo.

Recuerdo que siempre fue muy táctil conmigo. A menudo me besaba, me pasaba las manos por el pelo, me abrazaba.

Está llorando. Me destroza el corazón.

—Mi tesoro, mi pequeño corazón. Si supieras cuánto me culpo. Debería haber...

—Nada es culpa tuya, mamá. Él es el responsable. Él es el que nos destruyó. Nunca te culpé, tú también fuiste su víctima.

—Mi bebé. Te he echado mucho de menos. Te quiero mucho.

—Te quiero, mamá. Nunca he dejado de amarte.

Es como si me quitara un peso de encima. Extiendo la mano a Cherry y le pido que me acompañe. Está tan conmovida como nosotros.

—Mamá, esta es Cherry, mi mujer. Cherry, esta es Elen, mi madre.

—Me alegro de conocerte, Elen. Blizz habla de ti con mucho cariño.

—¿Blizz? Ese es tu nombre de carretera.

—Es Blizzard, en realidad, porque estoy echando un cable a todo lo que hago.

—Bueno, quiero que sepas, querido, que conmigo no funciona.

Los tres nos reímos.

Mamá nos invita a un café.

Hablamos de todo. Cuando me pregunta qué he estado haciendo todos estos años, le digo la verdad.

Ella hace lo mismo. Me entero de que pudo comprar esta casa trabajando en un club de moteros como camarera. Que estaba haciendo un extra con algunos de los chicos del club. Ni siquiera oculta el nombre del club, los Diablos Rojos. Menos mal que son nuestros aliados.

Explico mi papel en las Águilas del Diablo. Se impresiona cuando le digo que soy el tesorero del club.

Por Dios, no ha cambiado. Claro que tiene peor carácter, gracias a la cárcel, pero sigue siendo la madre dulce y cariñosa de siempre.

Se decepciona cuando le informo de que no podemos quedarnos más tiempo. Cherry también está decepcionada.

Prometo volver tan a menudo como sea posible.

Nos acompaña de vuelta a la puerta y nos da un tierno beso.

—¿Es tuya? —pregunta señalando mi moto.

—Sí. Me la regalé con mi primer sueldo.

—Un día sacarás a pasear a tu vieja madre, ¿no?

—Cuando quieras, mamá. Y no eres vieja.

—Una cosa más —dice Cherry—. Si el otro vuelve, déjalo fuera y llama a la policía.

Mamá asiente. La beso por última vez y nos ponemos en marcha de nuevo.

Necesito ver a Slayer si voy a ser capaz de dejar el club en paz. Y Dios sabe que tengo que ordenar todo el desorden en mi cabeza antes de poder ser feliz y hacer feliz a mi esposa.

Cuando llegamos, me dirijo directamente a la sala grande. Localizo a Slayer y pido verle en privado.

¿En privado? Dame un respiro. Están Slayer y Snake, como siempre. Lo que se sale de lo normal es que Cherry decida que no voy a ir a ningún sitio sin ella.

Pretendo que me emborrache, pero en el fondo su presencia me tranquiliza.

—Quiero ir a masacrar a los bastardos que dirigen esos malditos centros de entrenamiento. Y quiero conseguir a los vecinos que no hicieron nada para ayudarnos. Y ese director imbécil al que ni siquiera le importaba que ya no fuera a la escuela. Y...

—¡Para! Creo que todos lo entendemos. Véntrate de quien quieras, hermano, mientras la reputación del club siga intacta. Eso es todo lo que pido.

—Y yo me voy con él —exclama Cherry.

Esto no estaba en mis planes.

Snake comienza a gritar que es una inconsciente. Que voy a salir a matar, no a divertirme. Que se supone que las mujeres están a salvo.

Por supuesto, Cherry grita tan fuerte como su hermano, si no más, que esto no es la prehistoria, que las mujeres tienen derechos, que ella no le pertenece, que él no tiene derechos sobre ella, que puede hacer lo que quiera.

Apuesto a que ni siquiera se escuchan.

Sus argumentos se convertirán en leyenda dentro del club.

Slayer y yo esperamos impotentes a que pase la tormenta.

Podrían estar separados, pero los conocemos. Seguirán gritándose hasta que uno de ellos ceda.

Y como ya se han ido, Dios sabe que puede pasar mucho tiempo.

Capítulo 13: Cherry

¡He ganado!

Bueno, admito que Snake lo dio todo. Aguantó más que nunca.

Entonces recibí un “Haz lo que quieras, no me importa”.

¿Cree que soy estúpida? Sé lo que le dijo a Blizz cuando me dio la espalda. Cuida de ella bla, bla, bla, si le pasa algo bla, bla y bla.

Nos vamos mañana por la mañana.

Blizz primero quiere visitar a la pareja que vivía al lado y que llamó a la policía esa noche. Quiere darles las gracias, aunque haya sido hace mucho tiempo. Tiene que decirle a esta gente que estaba bien gracias a ellos.

Creo que se alegrarán de saber que su gesto, por sencillo que sea, ha dado a un joven la oportunidad de hacer algo con su vida.

Entonces planeó acudir a los vecinos, que prefirieron hacer la vista gorda ante su situación. Puedo entenderlo, porque si estas personas se hubieran molestado en coger el teléfono y llamar a la policía, se habría salvado mucho antes.

El director de la escuela a la que debía asistir será el siguiente. Por último, tiene previsto limpiar los centros de doma. El suyo y el mío.

En este sentido, Slayer ha asegurado a Blizz que pondrá a todas las Águilas en el caso tan pronto como se hayan limpiado todos los capítulos.

En este momento, Blizz no está aquí, debido a una reunión.

Aprovecho para preparar algunas listas de reproducción, para no aburrirme cuando estamos de viaje.

Blizz puede pasar horas sin decir una palabra. Así que, si eso ocurre en el coche, estaré lista para afrontarlo. Todo lo demás ya está preparado. Tenemos pistolas con silenciadores, cuchillos y munición suficiente para matar a todo el mundo en Colorado.

Nuestras maletas ya están en el coche. En resumen, somos los únicos que faltan.

Cuando Blizz regresa, un corte abre su labio inferior y una mancha de sangre está en su camisa.

—¿Qué ha pasado?

—Las cosas se calentaron un poco debido a la asignación de puestos.

—¿Alguien quiere tu trabajo?

—No, cuando empezaron a salir los puños, unos cuantos nos pusimos en medio y recibimos algunos golpes.

—Ya veo. Lo arreglaré por ti y luego nos iremos a la cama. Tenemos un largo viaje por delante.

En eso consiste ser una habitual de los moteros. Tratar con los pequeños y grandes abucheos de estos musculosos y súper inconscientes. No estaban obligados a interferir. Además, rara vez interfieren en una disputa entre hermanos. Lo arreglan con los puños y ya está.

Solo intervinieron porque necesitaban desahogarse.

Mi hombre se deja curarle sin rechistar y nos vamos a la cama.

Nos dormimos rápidamente.

No, no nos pasamos las noches follando como conejos. No es algo vital entre nosotros. No

después de todo lo que hemos pasado.

Blizz me despierta a las cinco de la mañana, él está fresco como una lechuga. No sé cómo lo hace.

Me levanto, me lavo y nos vamos a tomar un café.

Son las 6.30 de la mañana cuando empezamos.

—Te das cuenta de que serán poco antes de las siete de la mañana cuando toques el timbre.

—¿Y qué?

—Algunas personas siguen durmiendo en este momento.

No dice nada más, pero se queda pensativo. Tengo razón y él lo sabe.

Llegamos frente a la dirección indicada por Smart. Es una casa preciosa que no tengo tiempo de admirar porque mi hombre tiene mucha prisa. Toca el timbre y un adolescente viene a abrir la puerta.

—Buenos días.

—¿Están tus padres aquí?

—Sí. ¿Por qué quiere verlos?

—¿Puedo verlos?

—¿Por qué?

Ese mocoso va a cabrear a mi hombre si sigue así.

Quiero hablar, pero un grito suena desde el interior de la casa.

—¡Nicholas! ¿Eres tú? ¡Dios mío, has crecido! Te has convertido en un hombre muy guapo —grita una mujer que avanza rápido hacia él. Se lleva las manos a la boca debido a la sorpresa —. Pero, pasa... entra.

—Hola Meredith, muchas gracias por tu invitación, pero no puedo quedarme, por desgracia. Solo quería darte las gracias, sin ti, no sabría dónde estaría hoy.

—Me alegro de que te hayas librado. Estaba muy preocupada por ti cuando la trabajadora social te llevó.

Unas cuantas palabras de cortesía y una despedida más tarde y nos pusimos en camino.

La reunión fue, cuando menos, extraña. Rápido, pero con sentimiento. No estoy segura de haber entendido del todo lo que se dijeron.

No estamos lejos de nuestro próximo destino. La pareja que vamos a ver vive sola en las afueras de la ciudad en una casa bastante aislada.

Blizz está en silencio. Pondría algo de música, pero no lo haré. Estamos a una hora en coche del club y, como le conozco, sería más que capaz de llevarme y volver sin mí.

Blizz detiene el coche en el arcén a unos 12 metros de la casa. Pensé que era una medida de precaución, pero no lo era.

Sus manos están apretadas en el volante. Mira fijamente la casa con ojos llenos de odio.

Estoy tratando de averiguar qué le hace enfadar tanto.

La ubicación es tranquila y agradable. La casa es de un tamaño respetable y está en muy buen estado. Es bonita, está rodeada de un pequeño y cuidado jardín con coloridos molinos de viento.

Debe ser genial vivir en un lugar así.

Hay otras viviendas, pero están muy alejadas unas de otras. La paz y la soledad son dos cosas que no existen en los clubes de moteros. Tampoco lo es el silencio, especialmente cuando tu habitación está al lado de la de Snake. Tengo porno todas las noches. Bueno, me llega el sonido, pero no la imagen.

En resumen, no veo realmente por qué mi hombre está tan molesto. Esta casa no tiene nada

de especial.

Capítulo 14: Blizzard

Tuve que detenerme cuando vi el maldito lugar. Hermoso, grande y limpio. Un bonito jardín, molinos de viento de todos los colores. Se parece a nuestra casa antes de que todo se fuera a la mierda.

Mamá había forrado el césped con molinos de viento que ella misma había hecho. Me encantaba verlos girar al viento.

Me dio mucha rabia ver eso.

Esos hijos de puta se habían mudado a una buena casa y habían dejado a un niño para que su padre le pegara en la casa de mierda de al lado. No puedo entender cómo la gente puede hacer la vista gorda ante el sufrimiento de los demás.

Parecían buenas personas en todos los sentidos, y sin embargo no hicieron nada.

Salgo del coche. No puedo conducir en el estado de nervios que tengo.

Cherry sale y camina alrededor del coche para unirse a mí.

Sólo ella puede calmarme.

—¿Qué pasa, ángel?

—Nada, es que... ¡Maldita sea! ¿Viste en dónde vivían mientras yo...?

No puedo seguir. Es demasiado duro admitirlo, de nuevo.

Cherry lo entiende. Me frota los brazos con sus suaves manos y se siente bien. Su toque es suficiente para calmarme. Intento controlar mi respiración; algo que los psiquiatras intentaron enseñarme pero que nunca quise hacer. Sí, les di a esos bastardos una carrera por su dinero.

Y maldita sea, ¡también funciona! Siento que la presión baja un poco.

—Espérame aquí, no tardaré.

Cherry se pone los puños en las caderas y me mira con una expresión malvada.

Suspiro. Sin embargo, me tranquiliza saber que no me defrauda en los peores momentos.

—Está bien, puedes venir.

Sé que no es un comportamiento apropiado para un motorista ceder a los caprichos de una mujer. Pero ella ha visto tanto horror como yo, tiene las suficientes agallas para seguirme en mis delirios. Y de todos modos, cuando se convirtió en mi habitual, sabía lo que era y lo aceptó.

También debo admitir que es demasiado testaruda y no quiero tener problemas con ella. No soy su hermano.

Caminamos hacia la casa y no tengo ningún plan de acción. Estamos a menos de dos metros cuando se abre la puerta.

El marido. Limpio, bien vestido, pelo corto, sonrisa en la cara. Tal como lo recordaba.

—¡Hola! He visto que tu coche ha estado parado durante un tiempo. ¿Se ha descompuesto?

—Sí, claro —dice Cherry—. ¿Puede ayudarnos?

Su mujer aparece en la puerta. Ella tampoco ha cambiado. Pelo perfecto, traje perfecto, maquillaje perfecto.

—¿Pasa algo, cariño?

Incluso su voz sigue siendo tan altiva como siempre. Suena como una burguesa.

—No, cariño, estos jóvenes se quedaron sin coche.

—¡Tráelos adentro! ¡Hace un sol abrasador! Les prepararé unos refrescos.

Es casi demasiado fácil. Esta gente es el tipo de personas que invitaría a un ladrón a cenar

antes de ayudarlo a desalojar la casa.

Si esto continúa, harán el trabajo sucio por mí.

El hombre nos invita a sentarnos en el salón mientras su mujer llega con una bandeja de vasos y una jarra de limonada. Nos sirve las bebidas. Quiero jugar.

—¿Deja entrar a menudo a extraños en su casa? Eso no es muy seguro.

—No —dice la mujer—. Pero parecen una pareja muy tranquila.

—Las apariencias suelen ser engañosas, deberían tener más cuidado.

—Esto no está mal, tendremos más cuidado la próxima vez.

No habrá una próxima vez, perra.

—Se da cuenta de que hay personas limpias, que van a la iglesia y que gustan a todo el mundo. Un poco como usted. Parecen buena gente, pero dejan que el hijo de su vecino sea golpeado por su padre sin decir ni pío.

La señora está incómoda. Me sorprende.

Sin embargo, actúa como si no hubiera pasado nada. Como si mi ejemplo fuera una simple coincidencia.

¿Pero cómo podía imaginar que el niño que no rescataron podría estar frente a ellos después de tantos años?

—Hay gente así —dice el hombre—. ¡Desgraciadamente! Mi esposa y yo...

—Tú y tu mujer —dije, sacando mi cuchillo de la funda—. Son de los que ayudan a extraños con un coche averiado.

—Sí, lo sé. ¿Podrías dejar de jugar con ese cuchillo? Es bastante inquietante.

—Pero escuchar los gritos de un niño golpeado por su padre no pareció molestarte.

El hombre se levanta y me señala con el dedo índice, con cara de profunda indignación.

—Estas acusaciones son ridículas. ¡Vete o llamaré a la policía!

¿Habla en serio? Sabía que el cerebro humano podía bloquear ciertos eventos, pero en este punto es francamente amnésico. No me muevo, no es el primero ni el último que amenaza con llamar a la policía.

Saca su teléfono del bolsillo pero Cherry se levanta y le apunta con una pistola.

La mujer grita sorprendida.

Amo a mi esposa.

—¡El teléfono en la mesa, ahora!

Cherry es increíble. No sabía que era tan mandona.

La pareja obedece sin rechistar. Recojo los teléfonos y los aplasto con el tacón.

—Podrías haber llamado a la policía para salvar a un niño y no lo hiciste. Ya es un poco tarde para llamarlos, ¿no crees?

Mierda. Es como si le hubiera pasado a ella. Lo odia tanto como yo. Es como con Tyler. Lo odiaba como si fuera su víctima.

—Cariño, puedes dispararles si quieres. Pero recuerda usar un silenciador. Estos juguetes suenan muy lejos.

Saca un silenciador de su bolsillo y me lo muestra con orgullo antes de colocarlo en su pistola.

Es aterradoramente tranquila. ¡Me provoca una jodida erección!

—Por favor —suplica la mujer—. Lo sentimos.

—¿Perdón? Mi marido fue golpeado, violado y prostituido porque tú no reaccionaste. ¿Crees que con lamentarlo es suficiente?

—No sabíamos...

—Cállate —ordena Cherry antes de dirigirse a mí con voz suave—. ¿Estás seguro, mi ángel? ¿Puedo?

Le dedico mi sonrisa más sádica y me pongo cómodo para ver el espectáculo.

Capítulo 15: Cherry

Blizz se sentó de nuevo en el sofá, con su famosa sonrisa sádica en los labios.

¿A cuál mataré primero? ¿A quién elegiría mi hombre?

Elijo al marido, sólo por el placer de oír llorar a su mujer. Estoy segura de que a Blizz le encantará. Le apunto con mi arma. Permanece impassible, a pesar de las gotas de sudor que se acumulan en su frente. Apunto y disparo, la bala entra en su cabeza.

Extrañamente, no siento nada. No hay una punzada de arrepentimiento o vergüenza por haber matado a un hombre. Ni siquiera los gritos y las súplicas de su mujer me dan calor o frío. Después de todo, ella murió sin sufrir, mientras que mi amor ha vivido en el dolor.

¿Merece morir? ¿Tengo derecho a quitar una vida? ¿Está bien o mal? Ya no me hago estas preguntas; no desde que vi el dolor en los ojos del despiadado asesino que es Blizz.

¿Por qué toda esa gente puede vivir en paz mientras mi hombre sigue sufriendo el dolor de su pasado?

Le disparo en la cabeza sin pestañear. Dicen que todos tenemos un lado oscuro y creo que acabo de encontrar el mío. No pensé que tuviera tanta oscuridad, debió haber estado bien escondido en las profundidades de mi alma.

Blizz me abraza y me besa como un loco. Siento su sexo duro contra mí.

—Vamos a buscar un motel y solucionaré esto.

Se ríe y me agarra la mano. Salimos y comprobamos que no hay nadie.

—Ve al coche —dice—. Conecta el encendido y prepárate para arrancar.

—¿Qué vas a hacer?

—Ya verás, es una sorpresa.

Obedezco de mala gana y corro hacia el coche. Conecto el encendido, suelto el freno de mano y espero, con la mano en el pomo del cambio, un pie en el embrague y el otro en el freno.

Blizz no tarda en volver corriendo y subir al coche.

—¡Vamos nena, vamos!

Puse el coche en la carretera hacia el motel más cercano. He recorrido menos de doscientos metros cuando Blizz me dice que mire por el retrovisor. A lo lejos puedo ver cómo el humo se eleva lentamente hacia el cielo.

—¿Provocaste el incendio?

—Sí, tenía que cubrir nuestras huellas. Y quería ver ese lugar en llamas.

—Es un incendio pequeño, no hay mucho humo.

—Mira las noticias esta noche, cariño. No te decepcionarás.

Sonríe como un niño. Tengo la intención de encender la televisión esta noche. Quiero saber qué hay detrás de esa hermosa sonrisa.

Paro delante del primer motel que veo y aparco el coche. Tomamos una habitación para pasar la noche, no es la más lujosa, pero servirá.

Una vez en la habitación, nos desnudamos rápidamente y me tiro sobre mi hombre. Es más que un deseo o una necesidad. Es una emergencia. Necesito sentirlo contra mí, dentro de mí. Necesito sus manos y su boca en mi piel.

Le beso en la boca, en las mejillas, en el cuello. Acaricio su piel allí donde mis manos pueden llegar. Estoy como en llamas, y sólo él puede apagar el fuego que me consume.

Lo atraigo hacia la cama, donde me tumbo con las piernas abiertas, dispuesta a recibirlo. Sigue mi petición y se sumerge en mí de un solo empujón. Puedo ver el alivio en sus rasgos.

Lo necesitaba tanto como yo. Me ondulo bajo él y lo entiende.

No hay necesidad de palabras entre nosotros, nuestros cuerpos se entienden y complementan perfectamente. Me toma como nunca antes, como si su vida dependiera de ello

Es suave y brutal al mismo tiempo. Sus besos son tiernos, su sexo es duro.

Esta vez no hacemos el amor. Estamos teniendo sexo. Es instintivo, animal.

Natural.

Ya no existe nada. No hay pasado, ni presente, ni futuro.

Sólo nuestros dos cuerpos se mezclan en un abrazo perfecto. Siento que el placer aumenta en mí hasta que grito.

Grito su nombre mientras mi cuerpo explota por dentro.

Él se corre justo después de mí con un gruñido bestial antes de desplomarse. Su cuerpo es pesado pero tranquilizador. Me siento segura, como si su cuerpo fuera una armadura diseñada para protegerme.

Cuando se aleja y su polla sale de mí, gruño, sin estar de acuerdo.

Le divierte.

Quiero lanzarle una almohada, pero él la esquivo y corre hacia el baño riéndose.

¿Puedes explicarme cómo un hombre tan pesado y con esa complexión puede ser tan rápido?

¿Te he dicho alguna vez que me gusta oírlo reír?

Es una explosión de felicidad, un espectáculo de fuegos artificiales, un arco iris bajo la lluvia, una ola de calor en pleno invierno. Podría seguir, pero creo que se entiende la idea.

Es frío y distante la mayor parte del tiempo, así que cualquier sonrisa es bienvenida.

Sale del baño con una toalla alrededor de la cintura.

Hemos sido muy discretos. Algunas heridas tardan más en curarse que otras.

Voy a tomar mi turno en la ducha.

Cuando salgo, la televisión está en el canal de noticias. Me siento en la cama y él sienta en el borde con un cigarrillo sin encender en la boca.

Me di cuenta de que nunca me había molestado en mirar su espalda en detalle. Nunca estuvimos desnudos el tiempo suficiente para eso. No lleva el tatuaje del club como los demás. ¿Es por eso por lo que siempre lleva una camiseta, incluso cuando hace mucho calor? ¿Para que nadie sepa que no está marcado?

Paso mis dedos por las cicatrices de su piel. Se sacude cada vez que lo toco. Supongo que no está acostumbrado a que le toquen ahí. Sin embargo, me deja. Confía en mí hasta el punto de dejarme tocar lo que nunca ha mostrado a nadie.

Capítulo 16: Blizzard

Es una sensación extraña.

Nunca había dejado que nadie viera mis cicatrices, y mucho menos que las tocara. Llegué a negarme a que me tatuaran los colores del club. El Prez de entonces comprendió mis razones y me eximió de hacerlo. Mientras nadie lo supiera, no habría ningún problema.

Cuando Cherry me toca, se siente bien. Casi salva vidas. No hay dolor imaginario en mis entrañas. En el fondo, sabía que mis heridas habían cicatrizado lo suficiente como para no sentir dolor. El problema siempre ha estado en mi cabeza. Con cada toque, los recuerdos vuelven a inundar mi mente y siento el dolor como si fuera real. Pero no con ella.

Cherry es mi ancla, mi punto de unión con la realidad. Cuando ella está aquí, los recuerdos ya no tienen un control sobre mí. Actúa como un bálsamo curativo.

Me giro para mirarla.

Una lágrima rueda por su mejilla.

Me sonrío mientras se quita lentamente la toalla que envuelve su pecho.

Lo tumbo en la cama y paso la mano lentamente por la cicatriz de su abdomen. Su respiración es pesada e irregular. Sé lo que le cuesta. Entiendo cómo se siente.

Me inclino hacia ella y le doy besos a lo largo de su piel dañada.

Ella llora. Sé que son lágrimas de alivio.

Se sienta de repente. No lo entiendo hasta que coge el mando y sube el volumen.

«Esta mañana. Los bomberos tardaron casi dos horas en controlar el fuego. Cuando entraron en la casa, los bomberos hicieron un macabro descubrimiento. Se encontraron dos cuerpos carbonizados entre los escombros. Parece que la pareja había recibido un disparo en la cabeza. La policía está entrevistando a los residentes locales en busca de posibles testigos. Más información en las noticias de las 8.

—¡Fue enorme! ¿Viste lo alto que estaban las llamas?

—Sí, lo sé. Me fue bien.

—¿Estás bromeando? No tomamos nada para hacer un fuego. ¿Cómo lo has hecho?

—Te enseñaré un día, si quieres.

—¡Y qué ganas tengo!

Se lanza a mis brazos y me besa. Caigo de espaldas sobre la cama, arrastrándola conmigo. Aprovecho para acariciar su espalda y sus nalgas.

Quiero quedarme aquí esta noche, con mi mujer desnuda en mis brazos. Quiero pasar la tarde y la noche acariciándola y besándola. Ya no me importa ese dolor mío. Sólo quiero estar con ella.

Me mira con sus hermosos ojos azules. Y me derrieto.

—Quiero quedarme aquí.

—¿Y el profesor?

—Mi deseo por ti es más fuerte que mi deseo de asesinar.

—¿Está seguro? ¿No te arrepentirás?

—¿Te arrepientes de haberte antepuesto a todo lo demás? Porque yo jamás.

Apoya su cabeza en mi pecho y yo le acaricio el pelo.

—¿Cuál es su color natural?

—Rubio, como mis hermanos. ¿No te gusta mi color?

—Al contrario, me encanta.

—Bien, porque a mí también me encanta. Por cierto, no sé si te das cuenta, pero corres el riesgo de tener una sobredosis de rojo cereza si estás conmigo.

—No hay riesgo, no me canso de ti, mi pequeña cereza.

—Me gusta ese apodo. ¿Y tú? Tú serás mi pastel.

—Por qué no, mientras nadie se coma mi cereza.

—Nadie se comerá tu cereza si nadie prueba mi pastel.

Nos reímos de nuestras tonterías como niños tontos.

—¿Bebé?

—Lo sé —responde ella—. Deja que lo haga yo.

Me besa mientras me acaricia el pecho. Se levanta lentamente y deja que sus manos se deslicen por mis abdominales hasta mis bóxers, que baja con un gesto de confianza.

Rodea con sus dedos mi ya dura polla y comienza un lento vaivén.

Es una verdadera tortura. Una dulce tortura.

Cuando se detiene para situarse sobre mi polla orgullosamente erecta, me agarro a la sábana.

El cuerpo de Cherry desciende con una lentitud increíble. Apenas puedo respirar porque su cuerpo me excita mucho. Me muero por levantar la pelvis y hundirme en ella, pero finalmente, siento que su coño roza mi glánde y se lo traga lentamente.

Baja una y otra vez. No tiene fin.

¡No es lo suficientemente rápido! Pero la dejo hacerlo. Sé que no me arrepentiré.

Cuando llego al final, ella sube y baja con la misma lentitud insoportable. Suelto la sábana y agarro sus pechos para acariciarlos y amasarlos. Son perfectos para mis manos.

Cherry deja de moverse y se inclina hacia delante. Tomo uno de sus pezones en mi boca. Lo chupo, lo lamo, lo mordisqueo. Ella gime suavemente mientras yo me muevo hacia el otro pezón y le hago lo mismo.

Se levanta y reanuda su implacable ir y venir. Para mi gran placer, acelera poco a poco.

Mientras ella arquea la espalda, deslizo mis dedos sobre su clítoris y lo masajeo lo más suavemente posible.

Necesito que se venga. No puedo aguantar mucho más.

Tiene estremecimientos y ya no puede mantener un ritmo regular. La agarro por las caderas y la guío mientras muevo mi propia pelvis.

Soy rápido y brutal.

Ella arquea un poco más la espalda y se congela en un aullido de placer.

Su coño se cierra brutalmente sobre mi polla. Relajo todos mis músculos y dejo que mi placer explote. No reconozco el grito que sale de mi boca, porque nunca había sentido algo así. Es... No hay palabras para describirlo.

Cherry se desploma sobre mí sin que me diera cuenta.

Nuestros dos cuerpos tiemblan. No puedo explicarlo, pero no me importa.

Joder, sabía que no me arrepentiría de haberme quedado en el motel.

Capítulo 17: Cherry

Cuando me despierto, todavía estoy acostada junto a Blizz.

Afuera está oscuro y él duerme como un bebé. Intento incorporarme sin despertarlo, pero es inútil. Su brazo me tira de nuevo contra él. Parece que no tiene intención de soltarme, ni siquiera en sueños.

Me pongo lo más cómoda posible dada mi posición. Estiro mis pobres piernas entumecidas hasta que un gruñido me detiene. Maldita sea.

Lo intento de nuevo. Blizz vuelve a gruñir, pero esta vez nos inclina hacia el lado. La posición es un poco más cómoda. Deslizo mi brazo detrás de su espalda y finalmente vuelvo a quedarme dormida.

Cuando me despierto de nuevo, el sol ya ha salido.

Así es mi hombre. Me levanto para tomar una merecida ducha. El agua caliente relaja mis miembros tensos. Se siente muy bien.

Vuelvo a la habitación con el pelo mojado.

Blizz se sienta en la cama y me da una taza de café. También ha comprado rosquillas. Sencilla para él y de chocolate para mí.

Comemos en silencio antes de ir al coche. Sé que vamos directamente al centro de formación de Blizz, pero no sé dónde está exactamente.

Mi hombre se pone al volante y arranca el coche inmediatamente. Está de mal humor.

—¿Te importa si pongo algo de música?

—No.

—Este es el tipo de música que te hará querer vomitar tu donut.

—No importa, siempre que te guste.

—Vale, te habría avisado.

Cojo mi memoria USB y la inserto en la radio del coche de última generación.

La música comienza y Blizz me mira con grandes ojos asombrados.

Se arrepentirá de haber aceptado esto en unos segundos.

—*Nena, me gustas tanto. Tienes ese algo, ¿qué puedo hacer? Nena, me haces girar, oh...*

La tierra se mueve, pero no puedo sentir el suelo

—¡No! ¡En serio!

—Te lo advertí. Dijiste que sí, y ahora asumes la culpa.

Vuelvo a cantar a pleno pulmón, con todos los gestos que ello conlleva.

Intenta ser serio, pero no funciona. Acaba riéndose de mis tonterías.

Ya sé cómo llamar a esta lista de reproducción. Se va a llamar "anti_mal_humor_Blizz".

Llevamos ya más de dos horas de viaje y mi lista de reproducción se terminó desde hace tiempo. No me apetece volver a iniciarla, así que saco otra memoria USB y se la enseño a Blizz.

—¿Qué es?

—¡Ni idea! Se la robé a Snake. No sé lo que hay en ella.

—Adelante, ponla, así nos reiremos.

Lo hago. Los acordes de la guitarra se elevan en el coche. Reconozco la melodía por escuchar a mi hermano tararearla. Tengo que admitir que esta canción me gusta mucho.

No puedo controlar el gesto en mi cara cuando escucho a Snake cantar en la radio del coche.

Blizz también está poniendo una cara rara. Apuesto a que no sabía que mi hermano estaba cantando.

Tengo hipo de sorpresa cuando mi hombre canta el estribillo con la voz de Snake. Tiene una voz increíblemente ronca. Es muy sexy.

—Me encanta esta canción, Snake la tararea a menudo. Pero nunca se me ocurrió pedirle el título.

—Nada más importa de Metallica.

—¿Qué tipo de música escuchan?

—Metallica. ¿Por qué crees que se llaman Metallica?

Un punto para él.

—¿Crees que me puede gustar?

—Nena, si realmente te gusta toda la basura que hay en tu lista de reproducción, olvídale.

—Cariño, esta lista de reproducción fue creada con el único propósito de hacerte reír.

—En la guantera hay un CD.

Abro la guantera y cojo la primera caja que aparece. La cubierta es negra. Si se observa con detenimiento, se puede ver una serpiente.

Se lo enseño a Blizz, que asiente con la cabeza.

Pongo el CD y la música empieza automáticamente.

En cuanto sube la voz del cantante, es oficial, ya me encanta.

A lo largo del álbum, Blizz tararea. Es relajante verlo tan relajado, despreocupado.

Cuando el álbum termina, lo pongo de nuevo, lo que hace sonreír a mi hombre. Incluso en la música, estamos en la misma longitud de onda.

Finalmente llegamos a un pueblo llamado Cortez. Condujimos durante unas seis horas. Paramos en un restaurante de comida rápida en el aparcamiento. Blizz me sienta en una de las mesas y nos trae algo de comida.

Aprovecho para buscar en Internet dónde estamos exactamente. No puedo creerlo. Estamos casi en la frontera de los tres estados. Utah, Arizona y Nuevo México.

Blizz me trae una hamburguesa con patatas fritas y un helado de cereza.

Quiero a mi hombre. Sabe cómo complacerme como nadie.

—¿Adónde vamos?

—La cabaña no está lejos de aquí. Lo pasaremos de camino a la reserva.

—¿La reserva?

—Amerindios, Utes para ser precisos.

—De acuerdo. ¿Por qué?

—Para cuidar a los niños después de que nos hayamos ido, mientras esperamos la ayuda.

Mierda, ni siquiera había pensado en eso.

Tardamos apenas diez minutos en llegar a la reserva.

Pasamos por la famosa casa. No tuve tiempo de verlo bien, pero se mezcló con el paisaje. Nadie podía imaginar lo que ocurría allí.

Blizz va al despacho del jefe mientras yo soy asaltada por sus numerosas hijas. Todos hablan al mismo tiempo. Pero por lo que tengo entendido, son hermanas y primas de Cheyenne.

Cuando por fin se callan, les explico que Cheyenne está bien y que mi hermano la trata como a una princesa.

Hablamos un rato de cosas de chicas y las beso en las mejillas una a una antes de irnos.

Tomamos una habitación en el hotel-casino de la reserva. Es un lugar precioso, ricamente decorado y muy colorido.

Actuaremos tan pronto como oscurezca.

Blizz me aseguró que el plan estaba perfectamente ejecutado.

No lo dudo ni un momento.

Capítulo 18: Blizzard

Pasamos el resto de la tarde hablando del plan para esta noche. Nada demasiado complicado.

Nos ponemos nuestros bonetes, entramos y matamos a todos estos perversos. Salimos y nos largamos de allí.

Cuando salimos de la reserva, el sol está desapareciendo en el horizonte. Caminamos hacia la casa, porque coger el coche habría sido demasiado arriesgado.

El viaje nos lleva unos veinte minutos. O tal vez treinta. No presté mucha atención. Lo importante es que esté oscuro cuando lleguemos.

La casa parece tranquila, pero sé por experiencia que no es así. No hay ningún guardia en la entrada, parece demasiado sospechoso, entonces tomo la mano de Cherry y la conduzco a la parte trasera de la casa.

Nos ponemos guantes y pasamontañas. Estamos preparados para la carnicería. Tomo la cerradura y abro la puerta suavemente. Y de un silencio sepulcral, pasamos a la banda sonora de una película sangrienta.

Aprieto los dientes, pero no dejo que los recuerdos me abrumen. No es realmente el momento, porque tengo que salvar a los niños esta noche.

La cocina está a oscuras. Saco mi pistola, seguido por Cherry. Para la ocasión opté por una pistola con silenciador. Pero mi cuchillo está en su vaina sujeta a mi cinturón.

Una vez acostumbrados a la oscuridad, nos dirigimos con cuidado a la puerta que da acceso al gran salón. Todavía conozco el maldito lugar como la palma de mi mano.

Abro la puerta unos centímetros y veo que hay luz.

Los gritos de los niños que están siendo torturados no vienen de ahí, sino del piso de arriba. Eso sí mis oídos no me engañan. En cualquier caso, todos los pisos se verán afectados.

Abro la puerta un poco más. Veo dos guardias a mi derecha. No veo al tercero. Maldita sea, debe estar haciendo sus rondas. Tendremos que esperar a que pase de largo.

Comunico la posición de los guardias a Cherry con mis manos. Ha entendido el mensaje y está dispuesta a actuar.

El tercer guardia aparece en mi campo de visión. Abro la puerta de par en par y doy unos pasos hacia delante. Le apunto con una pistola.

Cherry sale a su vez y mata a uno de los guardias de la derecha. Disparo a mi objetivo mientras Cherry dispara al último guardia.

Seguimos hacia la bodega. Al final de la escalera, un hombre hace guardia. Digamos que estaría haciendo guardia si no estuviera durmiendo. Le disparo en la cabeza.

Exploramos el sótano de arriba a abajo, matamos a tres gilipollas que estaban pegándole a los niños.

Me hubiera gustado desatarlos, pero no tengo tiempo. Los indios se encargarán de ellos.

Volvemos a subir y tomamos las escaleras hacia el primer piso.

Abrimos las puertas una por una. Estos hijos de puta no tienen tiempo de gritar, ya están muertos.

Subimos al ático. Nunca hay nadie ahí arriba, pero no quiero correr riesgos. Después de comprobarlo, bajamos rápidamente a la planta baja. Saco mi teléfono, hago la llamada, espero

tres timbres y cuelgo.

Llevo a Cherry fuera y le doy un beso en los labios.

—¿Lista para correr?

—Sí, murmura.

Salimos por el camino.

Después de tres o cuatro minutos, pasamos el coche que viene de la reserva para cuidar a los niños. El aire fresco de la noche llena mis pulmones y disfruto de la suave quemadura que provoca. Por primera vez en mucho tiempo, me siento vivo. Esta sensación no tiene precio. No es tanto que haya matado a esos hombres. Fue tener el valor de superar todos mis miedos más profundos.

Cuando llegamos a la reserva, dejamos de correr y nos quitamos los pasamontañas. Cherry está pálida. Y sé que no es la muerte de esos hijos de puta lo que la pone en ese estado.

Antes de conocerme, ni siquiera imaginaba que pudieran existir centros de doma para niños.

Y de nuevo, creo que sólo se dio cuenta de esto cuando vio a estos niños con sus propios ojos. Es la primera vez que estoy a una reserva india. Me gusta mucho el ambiente.

La gente que encontramos nos recibe con una sonrisa.

Los niños juegan, saltan, bailan y ríen. Respiran la alegría de vivir.

Me siento... No sé... ¿Normal?

Sí, esa es la palabra. Soy normal.

—¿Has pensado alguna vez en tener hijos?

¿Es una pregunta con trampa? No estoy seguro de lo que debo responder.

—Hace unos días, ni siquiera podía imaginarme como pareja, así que los niños... No lo sé.

Mi respuesta parece satisfacerla.

—Vamos a casa. Debes estar cansada.

—Un poco, pero está bien. Todavía podemos caminar. Me gusta este lugar.

—A mí también me gusta mucho.

Las sirenas suenan en la distancia. Nos damos la vuelta y una multitud de luces azules y rojas emanan de los vehículos de emergencia que acaban de llegar.

No estoy muy preocupado por estos chicos. Es cierto que la atención a las víctimas sigue sin estar a la altura después de todo este tiempo, pero las Águilas tienen el brazo largo.

Estos niños recibirán los mejores cuidados y especialistas.

Nos encontramos con el jefe Ouray que nos pide que le sigamos. Nos conduce a una gran sala donde están reunidas unas veinte personas y en cuanto entramos por la puerta, nos recibe un aplauso atronador.

El jefe me muestra la gran pantalla del fondo de la sala.

El canal de noticias local ya está emitiendo imágenes en directo de los niños siendo sacados de la casa por los indios.

—*Hemos oído disparos* —dijo un miembro de la tribu—. *Cuando llegamos allí, todos estaban muertos. Sólo quedaban los niños. Pedimos ayuda y empezamos a sacar a los niños.*

—*Todavía no sabemos qué estaba pasando aquí. Pero lo que es seguro es que estos niños deben haber pasado un infierno. Seas quien seas, gracias por sacarlos de su miseria. Le habló es Valeria Santana en vivo, de vuelta a ustedes en el estudio.*

En serio, es la primera vez que me dan las gracias por matar gente.

Estoy perdiendo la capacidad de hablar.

Capítulo 19: Cherry

Tuve una noche terrible llena de pesadillas sobre niños violados y abusados. Horrores como éste pueden parecer abstractos para cualquiera que los escuche en la radio o la televisión. No te das cuenta del sufrimiento que conlleva. No puedes imaginar el infierno que es.

Pero te puedo decir que cuando has vivido este tipo de cosas, lo ves todo bajo una luz diferente. Es como si hubieras atravesado el espejo.

Ya no son meros espectadores, viven estos horrores con las víctimas. Fue un shock ver a estos niños pasar por lo que yo pasé cuando era mayor.

Ya tenía dieciocho años y entendía las cosas. Sabía lo que me estaba pasando y lo que significaba. Pero un niño de doce años está lejos de imaginar lo que vendrá después de las torturas y las violaciones. El fin de la formación: la prostitución.

Ayer me di cuenta de todo el sufrimiento que ha tenido que soportar Blizz. Aunque mantuve la calma ante este horrible espectáculo, no pude evitar imaginar a mi hombre en la misma situación que aquellos niños.

Finalmente me levanto y me uno a Blizz en la ducha. Me deslizo detrás de él, le rodeo la cintura con los brazos y me pego a su espalda para disfrutar del chorro de agua caliente.

Se encarga de enjabonarme de pies a cabeza. Nunca me han lavado antes. Me gusta, aunque reconozco que estoy un poco inquieta.

A continuación, bajamos a meter las maletas en el coche antes de tomar un buen desayuno, porque nos queda un largo camino por recorrer.

—¿Cuánto tiempo tendremos que conducir?

—Unas ocho horas. Nos turnaremos.

—¿Cuatro horas cada uno?

—Estaba pensando más bien en cada dos horas.

—Me parece bien.

Volvemos a la carretera y el viaje transcurre sin problemas hasta Boulder City.

Tomamos una habitación en el motel local.

Blizz va a comprarnos algo de comer mientras yo preparo todo lo que necesitaremos esta noche. Pongo nuestros guantes, pasamontañas y ropa negra sobre la cama, y luego compruebo que nuestras armas están cargadas.

Todo está listo.

Blizz vuelve y comemos.

Cada vez estoy más ansiosa a medida que se acerca el momento.

El centro está a las afueras de la ciudad.

El lugar es como lo recuerdo. Nada ha cambiado.

A menudo me preguntaba por qué los vecinos no reaccionaban cuando oían nuestros gritos.

Tengo la respuesta. Es porque no hay nada que escuchar. No me di cuenta la primera vez, pero desde fuera, todo está tranquilo.

No hay clientes en este momento. Todavía es demasiado pronto. Tenemos un plazo de dos horas para actuar antes de que lleguen los primeros clientes.

Entramos por la puerta principal.

¿El plan? Entramos y nos topamos con ellos, como diría Blade. No hay tiempo para hacer

las cosas sin problemas.

Blizz abre la puerta como si estuviera en su casa y entra.

Un tipo, ocupado en atar a una pobre chica, grita sin volverse.

—¡No es el momento! ¡Tienes que venir más tarde!

Un segundo tipo sale del sótano y, antes de que pueda reaccionar, Blizz le dispara.

El primer hombre finalmente reacciona. Demasiado tarde. Puse una bala entre sus ojos.

Hago una señal a las chicas para que se callen. Asienten con la cabeza y pasamos al sótano. Matamos a todos los que se interponen en nuestro camino.

Pedimos a las chicas que mantengan la calma y les informamos de que la policía llegará pronto, luego limpiamos los dos pisos superiores de la misma manera y volvemos a la planta baja.

Blizz busca en los bolsillos de uno de los cadáveres y me entrega el teléfono que encuentra. Marco el número de la policía, pongo el altavoz y lo pongo en el suelo junto a una de las chicas.

Abandonamos el lugar antes de que llegue la policía y regresamos al motel sin que se den cuenta.

En el dormitorio, sin poder evitarlo, me derrumbo de rodillas en el suelo sollozando. No por matar a esos hombres porque merecían morir.

Mis lágrimas son de alivio. Blizz se apresura a llevarme en brazos y me pone en la cama. Se tumba a mi lado y me aferro a él como un salvavidas.

Me acaricia el pelo con infinita delicadeza.

Me gusta cuando hace eso, me hace sentir mejor.

Mi padre me acariciaba el pelo de la misma manera cuando temía que no volviera a casa del trabajo.

Me gustaría decirle lo que siento en este momento pero las palabras me fallan. Me duermo contra el cuerpo cálido y musculoso de mi hombre.

Esa noche no tengo pesadillas, ni tampoco Blizz.

Cuando nos despertamos, tomamos un buen desayuno antes de emprender el camino.

Nos quedan unas doce horas.

Decidimos turnarnos cada dos horas y hacer el viaje de una sola vez, porque estamos deseando estar en casa, ya echamos de menos a nuestra gran familia.

Con Metallica a todo volumen en el coche, conducimos despreocupadamente por las carreteras americanas.

Hoy, por fin, comprendemos el significado profundo de la libertad.

FIN

SIGUE LA SERIE CON LA HISTORIA DE JUDGE Y JACKSON

Estoy sentado como un idiota contra la pared de la cocina, no muy orgulloso del error que acabo de cometer.

Lo he volado todo. La mesa, las sillas, los platos. Todo.

No queda nada en una sola pieza. El dueño se va a poner furioso cuando vea esto. No suelo ser violento, pero en esta ocasión bebí demasiado.

Solo necesitaba calmarme y olvidar lo mierda que era mi vida. Excepto que no funcionó realmente. Puedo aguantar el alcohol, ese no es el problema. Sólo necesitaba deshacerme del exceso de ira.

—Eres un idiota —dice Jayden, apoyándose en el marco de la puerta.

Lo peor es que tiene razón. Fui un tonto al pensar que podría salir de allí y tener una vida normal, pero supongo que la vida decidió no hacerme ningún favor.

El destino, ese bastardo, decidió que yo debía sufrir.

Miro a mi hermano y puedo ver la preocupación en sus ojos oscuros.

—Está aquí —digo simplemente.

Jayden sabe exactamente de quién estoy hablando. Es el único de mis hermanos que conoce la verdad. El único con el que he tenido el valor de admitirlo, bueno casi. El único lo suficientemente fuerte como para soportar el choque.

—¿Sabe dónde vivimos?

—No, pero es sólo cuestión de tiempo.

—¿Cuándo nos vamos?

—No lo sé. Ni siquiera sé dónde ir.

Ya hemos huido de cinco estados diferentes. Siempre me encuentra después de unas semanas.

Esta vez conseguimos durar cuatro meses. Es casi un milagro, al menos si los milagros existieran.

No creo en estas cosas.

—Podríamos ir a casa. Si va a encontrarnos, más vale que estemos en terreno conocido.

No lo sé. Es una idea arriesgada. Pero no es peor que mudarse cada tres semanas.

Y echo de menos mi ciudad. Echo de menos a mi amigo Kyle.

No tengo miedo de luchar ni de matar. Lo que más me asusta, mi única debilidad, es que va a por mis hermanos pequeños. Si sigo vivo en este momento, es por ellos. Son lo más importante del mundo para mí.

—Bien, vamos a casa.

—¡Sí!

Me levanto como puedo. Me siento un poco mareado, pero se detiene rápidamente.

—Despierta a los otros dos, nos vamos tan pronto como nuestras maletas estén listas.

Jayden sube las escaleras gritando a todo pulmón.

—¡Sube ahí! ¡Venga, cabrones! ¡Levántate!

Jayden siempre ha sido una auténtica bola de nervios, a diferencia de su gemelo, Hayden, que siempre está tranquilo. Físicamente, son copias al carbón. En cuanto al resto, digamos que

son complementarios. Como dos caras de una misma moneda, si se quiere.

Subo las escaleras con cuidado, para no romperme el cuello, y me dirijo a mi habitación. Mi bolsa ya está casi lista. Nunca desempaco por precaución. Me pongo la última ropa que tenía y voy a la habitación de Alex.

Pone los puños en las caderas cuando me ve.

—Lo sé, pero no tenemos otra opción. Esta es la última vez, lo prometo.

Me mira con la misma mirada oscura que Jayden pero diez veces más intensa.

Puede que no sea capaz de lanzar una palabra, pero sus ojos hablan por él.

—Vamos, ayúdame en vez de poner mala cara.

Decide mudarse y hacemos las maletas en silencio.

Los gemelos se unen a nosotros para informarnos de que están listos para irse.

Un crujido en la escalera atrae mi atención.

Me llevo el dedo índice a la boca y todo el mundo se queda helado.

Estoy esperando.

Un segundo crujido confirma mis sospechas. Hay alguien más en la casa además de nosotros.

Me llevo la mano a la espalda y cojo la pistola del cinturón.

Jayden no se queda atrás y saca una navaja del bolsillo de su chaqueta.

Le hago una señal para que venga detrás de mí. Admiro su valor, pero mi pistola siempre será más eficaz que su cuchillo.

Un estruendo en el suelo de madera me indica que el intruso está en nuestro piso.

Jayden se mueve y pega la espalda a la pared junto a la puerta. Este sí que se pasa por el forro.

Apunto con mi arma, listo para disparar. Cuando aparece una cabeza rapada con un tatuaje de escorpión, disparo sin dudarlo.

El bastardo empieza a gritar. La bala le dio en el hombro.

Estaba apuntando a la cabeza.

¡Maldita sea! O es el alcohol o realmente necesito aprender a disparar.

Fue mi hermano pequeño quien lo remató con un cuchillo en la tráquea.

La sangre brota cuando Jayden retira su navaja.

—Vamos, chicos —dice—. ¡Salgamos de aquí!

Todo el mundo hace las maletas, listo para partir.

—Jax, dame las llaves. Has bebido demasiado, ¡yo conduciré!

Le doy las llaves y bajamos cargados como burros.

—Me adelantaré —digo—. Te diré si no hay moros en la costa.

No espero una respuesta y abro con cuidado la puerta principal. Todo parece tranquilo. Miro en todas las direcciones, pero no noto nada sospechoso. Hago una señal a mis hermanos para que me sigan y me dirijo al coche.

Jayden activa las puertas y apilamos nuestras bolsas de deporte en el maletero.

Hayden y Alex suben a la parte trasera mientras yo me pongo en el asiento del copiloto. Mi hermano arranca el coche y nos adentramos en la noche. Pero esta vez no vamos a intentar desaparecer de nuevo.

No, nos vamos a casa para siempre.

Ya no hay que huir, es hora de luchar.